

Gente feliz

Bienvenidos al siglo XXI.

Agapito Martínez Paramio

PERSONAJES

REBECA.

MADE.

MAX.

LEO.

NORA.

Escena I

**El jardín de un lujoso chalet al atardecer. Sobre la
hierva un mantel blanco, con cuatro copas y dos botellas
vacías de cava.**

**Por la puerta del salón sale MADE sujetando a
REBECA que se tambalea.**

REBECA.- En la cama nace el amor y muere el
matrimonio. ¡Déjame!

MADE.- ¿Quieres una de estas pastillas?

REBECA.- ¿Para qué sirven?

MADE.- Con cada color consigues un efecto distinto. Las
verdes despejan la sesera.

REBECA.- Arruinarán tu salud... ¡Voy a vomitar!

MADE.- Respira el aire del jardín... ¡mira, mira que espléndida casa tienes!

REBECA.- Siempre queremos lo que no tenemos.

MADE.- ¡Oye!, ¿qué te preocupa? Puedes contármelo.

REBECA.- ¿Parece que me preocupe algo? Estoy tranquila... ¡Me encuentro mejor que nunca! (**Vomita.**)

(**MADE sujeta a la renqueante REBECA. Le acaricia la espalda. REBECA besa con fruición a MADE para luego separarse bruscamente de ella.**)

REBECA.- Te equivocas conmigo. Nos hemos conocido esta tarde y...

MADE.- Fuiste tú quién me besó...

REBECA.- ¿Yo? A mí no me van esas cosas. Sé que soy una anticuada... y, no te ofendas, pero con esa pinta... No eres mi tipo...

MADE.- ¿Hay que ser de clase alta para hacérselo contigo?

REBECA.- ¿Te estás tirando a Leo?

MADE.- No creo que te importe. Es privado.

REBECA.- ¡Privado... y una leche! Es mi... mi... mi cuñado...

MADE.- Pregúntaselo a él.

REBECA.- Es un mentiroso patológico. ¿Y...?

MADE.- Sólo es mi compañero de piso.

REBECA.- ¡Lo sabía! Te lo estás... Te lo advierto, es un cerdo.

(**MAX entra corriendo por uno de los extremos del jardín. En la mano lleva una vara de mimbre. Le sigue a corta distancia LEO.**)

LEO.- (Resoplando.) Estoy agotado.

MAX.- No vales para nada.

LEO.- Tú siempre fuiste el saludable de la familia y yo el rancio doliente.

REBECA.- ¿Dónde os habíais metido tanto tiempo?

LEO.- Mujer, llevamos seis años sin vernos.

MAX.- Rememorábamos los veranos que pasábamos aquí de niños.

LEO.- El cerdo tuvo que construir su casa aquí para darme envidia.

MADE.- ¿Y esa vara de mimbre?

MAX.- La recogimos junto la río.

LEO.- Con una similar nos propinaba nuestro padre unas palizas de campeonato.

MAX.- (Sacude un golpe a LEO con el mimbre.) ¡Bajaste la guardia!

LEO.- (Se protege ocultándose detrás de REBECA.) ¡Joder! Me hiciste daño.

REBECA.- ¡Qué bestia eres!

MAX.- ¿Le preguntaste a tu psiquiatra que trauma nos provocó el castigo?

LEO.- ¿Quién te... quién...?

REBECA.- ¿Vas a un psiquiatra?

MADE.- Es una psicóloga y es amiga mía.

LEO.- Made, cierra la boca. ¿Tienes que ir por ahí pregonándolo todo?

MAX.- ¡Eh!, que no fue ella. (Saca una tarjeta de presentación.) Se te calló su tarjeta. (Lee.) "Nora Ibsenta". ¿No se habrá escapado de "casa de muñecas"? (Le ofrece la tarjeta.)

LEO.- ¡Quédatela! Puedes necesitarla.

MAX.- (Rompe la tarjeta. Se mete los trozos en el bolsillo de la camisa.) Que considere una dislate analizar la mente, no significa que no estime su utilidad en casos de extremo desatino como...

REBECA.- No te pongas sarcástico por favor. Si lo necesita

hace bien en ir.

MAX.- ¡Qué vaya! ¿Qué va a conseguir? Nuestra mente es como un universo de meteoritos que se cruzan o chocan, provocando terremotos emocionales. Lo triste es que, como en el universo, ni Dios puede controlar el tráfico.

MADE.- Las estrellas rigen nuestro destino.

LEO.- No digas chorradas.

MADE.- Un Aries con ascendente Virgo se rige por la constelación de Orión.

LEO.- (A MAX.) Sigues con tus aires de superioridad. ¿Es el efecto vitamínico que produce arrojar al paro a un montón de trabajadores necesitados? Ese es tu trabajo, ¿no?

MAX.- Es una forma retorcida de verlo. Nosotros saneamos las empresas. Las liberamos de unas cargas que de otra forma hundirían al conjunto.

LEO.- Algo así como soltar lastre, ¿verdad? Y arrojar los desechos al fondo del mar.

REBECA.- ¡Dejadlo ya!. Lleváis toda la santa tarde así.

MAX.- Di algo a nuestro favor. Al fin y al cabo los dos trabajamos para tu padre.

LEO.- Para la "Re-engineering corporation". Con ese nombre es para vomitar.

MAX.- Reorganizamos...

LEO.- ¿Sabes lo que más rabia me da? Saber que como todos los poderosos eres un déspota insufrible que siempre encuentra quien te tolere. Sois parásitos de la utilidad.

MAX.- ¿Es más útil ser un actor de segunda categoría?

LEO.- Ahora interpreto a Ricardo III en una compañía nacional. ¿Te parece eso de segunda categoría?

MADE.- ¡Lo hace estupendamente! Recítanos algo.

REBECA.- Sí ¿Por qué no? Es una oportunidad para que concluyáis vuestro eterno pleito.

LEO.- Me falta la concentración...

MAX.- ¡Mejor! Conozco la obra a la perfección.

LEO.- "...Espió mi sombra al sol y hago glosas sobre mi propia deformidad. **(Cogiendo por los hombros a REBECA.)** Y así, ya que no puedo mostrarme como amante, para entretener estos bellos días de galantería, he determinado portarme como un villano y odiar los frívolos placeres..." **(Intenta besar a REBECA.)**

REBECA.- (Desasiéndose.) Leo... se acabó el teatro.

LEO.- ¿Tú crees?

MAX.- (Cogiendo la botella de cava.) Bebamos para soportar tan pésima actuación.

MADE.- Lo hace muy bien. Está increíble cuando seduce a la viuda de su hermano... o... o cuando muere y grita: ¡un caballo!, ¡un caballo!

MAX.- (Intentando abrir la botella.) Es el papel de su vida. Se ajusta de maravilla a su ego.

LEO.- Me inspiré en ti para caracterizarlo. **(La arrebatata la botella. Intenta abrirla en vano.)**

MAX.- ¡Trae! **(Tras ímprobos esfuerzos abre la botella.)**
¡Ah...!

REBECA.- ¿Te cortaste?

MAX.- No es nada. Un raspón con el cristal.

REBECA.- Como los niños, convertís todo en una competición.

LEO.- ¡Mamita no nos riñas!

REBECA.- Voy por la tarta. Y de paso traigo el botiquín.

MADE.- Te acompaño.

REBECA.- No. Contenles, no sea que se maten.

(REBECA sale. MAX vierte cava por la herida para desinfectarla.)

MADE.- ¿Quieres una pastilla? Las azules relentizan la circulación sanguínea.

MAX.- Siempre tuve una salud de hierro sin necesidad de píldoras.

LEO.- Max... todavía no te di las gracias por... el dinero que me prestaste.

MAX.- El dinero sólo sirve para compartirlo.

LEO.- Cuando se tiene. Yo padezco la más vulgar agonía de nuestro tiempo; su falta.

MAX.- Ahorra.

LEO.- El ahorro es un propósito loable, pero generalmente no pasa de propósito.

MAX.- ¡Qué cara más dura tienes!

LEO.- La cara es el espejo del alma.

MAX.- O el antifaz de los hipócritas. Según se mire.

(Los dos hermanos ríen. Se abrazan.)

LEO.- Gracias... necesitaba ese dinero... Estoy jodido de verdad. Sabes que si no nunca te lo pediría...

MAX.- No, sólo las diez últimas veces que me llamaste por teléfono.

LEO.- No he tenido una buena racha.

MAX.- ¿La tuviste alguna vez?

LEO.- Dame tiempo. Cuando se está orientado hacia arriba, te sonrío el mundo, pero cuando caes todos se empeñan en empujarte para que aceleres y te estrelles con más estrépito.

MADE.- Ahora por lo menos no te exhibes en un espectáculo erótico gay.

LEO.- Mejoré; interpreto a Ricardo III en cueros.

MAX.- Al menos es un Shakespeare.

LEO.- Mi director es una "loca" obsesionada en demostrar que Shakespeare era marica. No se le ocurrió otra cosa que situar la acción en un lupanar moderno plagado de reinonas.

MAX.- Siempre tuviste una moralidad dudosa.

LEO.- ¡Cierto! Dudo de la moral de los demás.

MAX.- ¿Crees, por ejemplo... qué yo le soy infiel a mi mujer?

LEO.- No, y si quieres que sea sincero, hace años que pienso que eres un homosexual reprimido. ¡Vamos, confiésalo! No tienes por qué ocultarlo. Estamos en familia.

MAX.- Hablaba en serio.

LEO.- Y yo. ¿De qué?

MADE.- De la fidelidad. ¿Sabéis un chiste sobre eso? ¿Qué mujer parece la más sabrosa aunque no lo sea? (**Mira expectante a los hombres.**) La ajena. (**Ríe.**)

MAX.- En los tiempos que corren parece que nadie quiere una relación estable. Todos desean que su corazón sucumba al éxtasis.

LEO.- Los años no liquidaron tu vena literaria, ¿eh?.

MAX.- No... me transformaron en un "empresario de éxito" que no logró realizar ninguno de los tópicos que deseaba; ni escribí un libro, ni planté un árbol, ni tuve un hijo.

MADE.- Eso tiene fácil remedio.

MAX.- ¿Fácil?

MADE.- Noto la energía negativa. ¿Esta casa no estará edificada sobre un cementerio?

(**REBECA entra con una tarta en las manos. Clavadas en la masa de hojaldre dos bengalas encendidas desprenden su alegre chisporrotear.**)

REBECA.- Traigo el botiquín. (**A MADE.**) ¿Volvieron al combate?

MADE.- Es la energía... ¿por qué no nos damos las manos y cantamos...?

LEO.- Deja de decir chorradas.

MADE.- Yo sólo quería... Bueno, estamos aquí para celebrar vuestro cumpleaños... ¿Quién nació primero?

MAX.- Le llevo quince minutos de vida.

LEO.- Quince minutos más le hacen un viejo.

MADE.- ¡Mellizos! Sois los únicos que conozco. Tendréis que soplar las velas a la vez y pedir un deseo.

REBECA.- Antes de nada... tenemos que deciros algo.

MAX.- Queremos que seáis los primeros en saberlo.

REBECA.- Lo dices tú... o lo...

MAX.- Sí, claro...

LEO.- ¡Vamos, suéltalo ya!

MADE.- Por fin vais a ser padres.

LEO.- ¡Enhorabuena!

REBECA.- ¡Ojalá fuera así! Pero no, no se trata de eso.

LEO.- ¿Entonces de qué?

MADE.- Es una adivinanza. ¿Queréis que lo adivinemos?

MAX.- No es un juego. Bueno, díselo de una vez...

REBECA.- Quedamos en que lo decías tú...

LEO.- ¡Qué alguien lo cuente de una maldita vez!

MADE.- Que lo diga, que lo diga, que...

MAX.- Rebeca y yo nos vamos a separar.

(Pausa.)

LEO.- ¡Vaya broma de mal gusto!

REBECA.- Lo decidimos la noche pasada.

LEO.- Entonces no pasa nada. Os reconciliáis y se acabó.

MADE.- ¿Crees qué se trata de una pamema?

LEO.- Pamemas... ¡Cierra la boca!

REBECA.- Llevamos mucho tiempo discutiéndolo...

MAX.- Por fin hemos llegado a un acuerdo mutuo...

REBECA.- Nuestros abogados ya se han puesto a la tarea.

LEO.- Habláis de esto como si fuera una mera transacción comercial. ¡Joder, son vuestras vidas! Es un decisión esencial. Una relación no se puede romper así. Existe el diálogo...

MADE.- El entendimiento...

LEO.- Max, sabes que te aconsejé que no te casaras con ella.

REBECA.- ¿Ah, sí?

LEO.- Fue el rencor, lo reconozco...

MAX.- Lo estás empeorando...

LEO.- Luego todo cambió. Vi enseguida que congeniabais. Erais la pareja de burgueses perfecta, con un estatus económico y social alto, un coeficiente intelectual por encima de lo normal...

REBECA.- ¡Oye, déjalo!

LEO.- Una separación injustificada es... es... ¿Cuál es el motivo íntimo de vuestra separación? ¿¡Haber!?

MADE.- Eso es un asunto privado Leo.

LEO.- Tenéis en común esta casa en la sierra, un perro, dos coches, una moto de alta cilindrada...

MADE.- Perces del fisco.

LEO.- Siempre os entendisteis a las mil maravillas, fluíais como un río armonioso...

MADE.- ¿No estás exagerando un poco?

LEO.- (A MADE.) Y a ti quién te manda meterte. Puedes dejar de incordiarnos con tus supercherías y tu energía... Cero, ¿me oyes? Tú aquí eres cero.

MADE.- (Llorando.) Todos me tratáis como una estúpida. No sé por qué vine.

LEO.- Por lo menos ten la dignidad de callarte.

MADE.- ¡Mira quien habla de dignidad! Llevas un rato diciendo pamemas.

LEO.- ¡Y dale con las pamemas! ¿De verdad sabes lo que significa esa palabra? Suena ridícula en tu boca. Me la oíste a mí y la repites como un loro.

REBECA.- ¡Dejadlo ya!

MADE.- Te la oí mientras le lamías el culo a tú director de teatro para rogarle un personaje en su próximo montaje...

LEO.- Al menos no tengo que lamerle la polla a un viejo podrido para ganarme la pasta como tú.

MAX.- No es necesario que os enfadéis por nuestra culpa.

LEO.- (Chillando.) ¿Quién se enfada? ¡Eh!

REBECA.- No desquiciemos la situación.

MAX.- Normalidad.

REBECA.- Separarse no es tan malo.

MADE.- Es mejor que matarse a gritos.

MAX.- ¡Veis!, empezamos a encontrar el lado positivo...

REBECA.- Nos costó decidirnos, pero por fin tuvimos el valor de hacerlo... y seguiremos adelante con nuestras vidas... separados.

LEO.- Volveréis a estar juntos en dos días...

MADE.- Tenéis que buscar la energía cósmica que os permita ser felices.

LEO.- ¡Y dale!

REBECA.- Mi padre dice que "la desgracia se convierte en felicidad cuando la asumimos".

LEO.- ¡Y una mierda!

MAX.- Sólo hay dos tragedias en la vida: conseguir lo que siempre quisiste y no conseguir lo que siempre quisiste.

MADE.- Apagad las velas o acabarán por consumirse.

(Los dos hermanos soplan las velas. Todos se quedan estáticos unos instantes. Congelados por la felicidad o por la desolación.)

MADE.- ¡Qué olor más fuerte a chamusquina dejan estas velas!

MAX.- (Sirve cava en las copas.) Brindemos por la felicidad...

LEO.- Por un futuro brillante para todos.

(Todos brindan y beben.)

MADE.- (Expeliendo el liquido de su boca.) ¡Fuego!
¡Fuego!

REBECA.- ¿Qué?

LEO.- Las llamas salen por las ventanas de la segunda planta.

MADE.- ¡Hay que apagarlas!

LEO.- ¡Llamad a los bomberos!

MAX.- ¿Los bomberos?

REBECA.- Los teléfonos están dentro.

LEO.- ¡Joder, reaccionad! Es vuestra casa.

MADE.- **(Saltando.)** Yo... ¡llevo mi móvil!

LEO.- **(Coge el teléfono.)** ¡Mierda! Fuera de cobertura.

MAX.- Demasiado tarde.

REBECA.- **(Bebe.)** En cinco minutos arderá toda la casa.

MAX.- Está labrada en maderas nobles.

LEO.- ¿Por lo menos estaréis asegurados?

REBECA.- A todo riesgo.

MADE.- ¡Tenemos que hacer algo!

LEO.- ¡No podemos quedarnos de brazos cruzados! Todavía se puede salvar algo.

(MADE y LEO salen apresurados.)

REBECA.- Todos nuestros esfuerzos de años... se están quemando...

MAX.- Fue él...

REBECA.- Reducidos a nada... **(Bebe.)** ¿Qué dijiste?

MAX.- ...fue mi hermano. El fuego proviene de su dormitorio. Seguro que dejó algo prendido para que se propagara el fuego.

REBECA.- Estás enfermo.

Escena II

Salón recepción de la casa de NORA. NORA sale con una larga pila de libros entre sus manos. LEO va detrás.

NORA.- ¡Se acabó Leo!

LEO.- No entiendo que...

NORA.- ¡Es el colmo! (**Extrae un anillo de su dedo.**) Toma tu puto anillo y fuera de aquí.

LEO.- ¿Dije algo que pudiera molestarte?

NORA.- Nooo... ¡Relájate Nora, relájate! Me acabas de confesar que te estás tirando a otra, ¿o me lo imaginé?

LEO.- Era para... para que supieras que me estaba enamorando de ti...

NORA.- Sí... y la semana pasada, por lo mismo, te acostaste con otras dos mujeres...

LEO.- ¡Mentira! Fueron una mujer y un hombre... pero por compromisos laborales.

NORA.- ¡Qué desfachatez! ¿De qué compromisos hablas?

LEO.- Se trataba de un productor teatral y su amante. Me lo pidieron como un favor personal. Mi futuro estaba en juego, no podía negarme... Tú me gustas...

NORA.- ¡Te gustan todas, polla flácida!

LEO.- Esto es... es... una vejación.

(LEO sale. A los tres segundos vuelve a entrar.)

LEO.- ¡Vaya psicóloga! Me aseguraste que podría contártelo todo, que nada de lo que te dijera se interpondría en nuestra relación...

NORA.- Eso me pasa por salir con mis pacientes. ¡Es la última vez, lo juro!

LEO.- Relájate... relájate. Todo tiene solución. Qué tal si cenamos esta noche y...

NORA.- Y luego vamos al hotel Norton, para no variar, y echamos un polvo rapidito, y te quedas a gusto por un

tiempo... hasta que vuelvas a tener ganas y entonces recurras a tu amante o a tus compromisos de trabajo...

LEO.- Te comportas de forma convulsa. Deberías serenarte...

NORA.- (Gritando.) ¡Sal de mi vista...!

LEO.- Te advierto que no pienso volver a llamarte.

(LEO sale. NORA busca un libro entre los apilados frente a ella.)

NORA.- Aquí está... "El arte de Amar" de Erich Fromm (Lee.) "...la capacidad de amar depende de la propia capacidad para superar el narcisismo y la fijación incestuosa con la madre y el clan..." No, esto no me sirve. (Busca.) Aquí "...ante la pérdida amorosa necesitamos una cualidad primordial: fe". Eso es lo que necesito fe... fe... fe... **(Chillando. Arroja el libro contra el suelo.)** ¡¿Pero en qué?!

(MAX entra por la puerta sin ser advertido. Lleva un libro en las manos.)

NORA.- ¡Mamonazo te dije que te largaras de mi vida!

MAX.- ¿Es a mí...?

NORA.- ¡Max! ¡No, era a tu herma...! **(Recuperando la situación.)** Era... una terapia de hermanamiento... emocional con una de mis pacientes... se grita aquello que le obsesiona y así se comprende mejor lo que le sucede...

MAX.- Interesante... **(Estornuda.)** La puerta estaba abierta.

NORA.- ¿No te encontraste con nadie en el ascensor?

MAX.- Sí, con Dios.

NORA.- ¿Cómo?

MAX.- Con Dios, es decir, con nadie.

NORA.- (Mirando su agenda.) No te tengo anotado en mi agenda de consultas.

MAX.- Ya sé que hoy no me toca. Vine a devolverte el libro que me prestaste.

NORA.- (Recoge su libro del suelo.) Los libros son de mucha utilidad en estos casos...

MAX.- Sí... ahora sólo siento ganas de suicidarme un par de

veces al día.

NORA.- ¡Estamos progresando!

(Pausa.)

MAX.- **(Le da el libro.)** Creo que me iré... Tengo que ver a mi abogado.

NORA.- ¿Qué tal los tramites de la separación?

MAX.- ¡Estupendos! **(Estornuda.)** El divorcio es una soldadura legal... por desgracia insuficiente, del corazón roto.

NORA.- Piensa que la desesperación es una crisis pasajera. ¿Trabajar al lado de tu ex-mujer no interfiere en tu recuperación?

MAX.- ¡No, que va! Me ayuda mucho. Soy su superior y la obligo a realizar las tareas más ingratas.

NORA.- Tendremos que examinar ese comportamiento. ¿Quieres un pañuelo?

MAX.- **(Coge el pañuelo de papel. Se suena.)** ¡Gracias! Antes era una hombre robusto, nunca padecí ningún achaque... y ahora no paro de contraer enfermedades... ¿Sabes lo que más me emociona leer ahora? Los prospectos medicinales... la posología, los excipientes y sus efectos secundarios... ¡es apasionante!. Te estoy aburriendo. Me voy.

NORA.- No te vayas así.

MAX.- Estaba deseando que me lo pidieras. **(Saca de su chaqueta unas pastillas. Las toma.)**

NORA.- No deberías abusar de eso.

MAX.- Las rojas son tranquilizantes. Me las pasa una amiga.

NORA.- Es con tu mente con la que debes serenarte.

MAX.- No, si lo hago... Desde que ese cabrón incendió mi casa llevo... cinco semanas viniendo a tu consulta y ya noto la mejoría. **(Estornuda. Se limpia la nariz.)** ¡Mierda, sangro! Me voy a morir...

NORA.- ¡Serénate! ¿Seguiste mi recomendación? ¿Llevas un diario? Léeme los aspectos positivos que escribiste en él.

MAX.- (Saca su diario y lee mientras se limpia la nariz.)
"La vida me pesa, me pesa hasta la ropa. Necesito una reingeniería completa de mi vida. Ya ni siquiera sé lo que quiero y a menos que empiece pronto a averiguarlo quizás no valga la pena. La vida pasa demasiado rápido. Cuarenta años. Se supone que estoy en la mitad de la vida. No me queda tanto por delante. Todo lo que hace unas semanas parecía normal, ahora me parece un absurdo, una trampa. Una jaula. Tengo que encontrar salida a esta jaula".

NORA.- ¡Basta! Es suficiente. (Mirando su agenda.)
Tendremos que ampliar las sesiones a tres días por semana...

MAX.- Mejor cuatro.

NORA.- Lo arreglaré.

MAX.- Me trasladé a un piso cerca de aquí. ¿Podríamos escaparnos a tomar una copa esta noche?

NORA.- Mi código deontológico me impide salir con mis pacientes.

(Suena le teléfono móvil de NORA.)

NORA.- (Al teléfono.) Ahora no puedo... joder, no dijiste que no me volverías a llamar... ¡qué son esos ruidos!... no soporto a los que no saben poner punto final a una relación...

MAX.- Será mejor que me vaya...

NORA.- (Sentando con brusquedad a MAX.) No te vayas... No es a ti, cabrón... tírate al río si es lo que quieres, me importa una mierda... ¿Y esos ruidos?... ¿cómo?... que me llamas desde un sex-shop... ¡qué me calme, que me calme...!
(Arroja el móvil contra la pared.) Ya estoy calmada.

MAX.- ¿Es tu terapia de hermanamiento...?

NORA.- ¿Qué coños dices?.

MAX.- Nada... no... no sé si es buena idea que salgamos juntos... Me siento incómodo... **(Intenta irse.)**

NORA.- (Reteniéndole.) Este es el momento adecuado para que sueltes toda la rabia contenida que generó en ti el matrimonio... ¿Crees que la pareja tiene arreglo?

MAX.- Quizás... puedan... recomponerse los vínculos rotos.

NORA.- ¡Ja! Me desespera ese ingenuo optimismo. La pareja es eso; yugo, de conyugal... Toda mujer y todo hombre van juntos bajo el yugo, como los bueyes en el arado. No hay mejor forma de estar solo, que estar en pareja.

MAX.- Creo que deberías distanciar tus sentimientos... tomar perspectiva... piensa que hacer y deshacer; es la tarea de nuestra vida. **(Estornuda.)**

NORA.- Interesante reflexión. Voy a anotarla en mi agenda.

MAX.- El hombre o la mujer odiados pueden convertirse en amados, y al revés... Entre ambos extremos no hay más distancia que el canto de una moneda. Es difícil diferenciar los límites... por eso son tan complicadas las relaciones... ¡Oh! me siento tan bien... tan aliviado... tan relacionado contigo...

NORA.- ¿Dónde querías que fuéramos esta noche?

MAX.- Podríamos ver "Ricardo III", nos reiremos abucheando a ese pirómano... a ese cabronazo... ese envidioso y rencoroso...

NORA.- No es buena idea... Lo digo por... por tu tratamiento.

MAX.- **(Estornuda.)** Creo que mi salud me aconseja no salir esta noche.

NORA.- No... sí... quiero decir que podemos vernos en tu casa.

MAX.- ¿Esta... esta cita... no interferirá en la terapia?

NORA.- De ningún modo. Te aseguro que puedes contármelo todo. Nada... te aseguro que nada de lo que me digas se interpondrá en nuestra relación.

Escena III

Una habitación impersonal, con una cama, un cuadro y un inquieto bullicio detrás de la puerta. REBECA, con un camisón ceñido, está tumbada encima de la alfombra. Escucha una cassette que reproduce "Las cuatro estaciones" de Vivaldi.

REBECA.- ¡Qué lejos quedan... nuestros primeros años juntos! **(Ríe.)** El sonido de nuestros cuerpos acoplándose al ritmo agitado de "la primavera"... lentos y melosos en "el verano"... El sudor pegajoso acompañaba la melodía de nuestra unión... como si fuese el chirriar de dos máquinas de ensamblaje imposible. **(Pausa.)** Exigimos continuamente la felicidad, y sin embargo... no la soportamos mucho tiempo. **(Mira su reloj de pulsera.)** No vendrá. El cabrón me volvió a plantar.

(Entra por la puerta un hombre vestido con una gabardina. Lleva su cara oculta por unas gafas de sol y una abundante barba.)

REBECA.- ¿Quién es usted?

LEO.- El repartidor de esperma a domicilio.

REBECA.- Salga inmediatamente de aquí.

LEO.- **(Se quieta la barba postiza.)** Rebeca, ¿de verdad no me reconoces?

REBECA.- ¿Leo? ¿Qué haces así disfrazado?

LEO.- **(Asomándose por la ventana.)** Creo que le di esquinazo.

REBECA.- ¿A quién?

LEO.- **(Desvistiéndose con rapidez.)** No lo sé.

REBECA.- ¿Cómo que no lo sabes?

LEO.- No lo sé... **(Se cae enredado en sus pantalones.)** a... a mi hermano...

REBECA.- ¿Te sigue Max?

LEO.- Seguro que contrató a un detective para que me espíe.

REBECA.- No le creo capaz.

LEO.- Doce años casados y todavía no le conoces.

REBECA.- Es lo normal cuando se convive con alguien todos los días.

LEO.- ¡Quítate las bragas!

REBECA.- Leo... oye, quiero hablar contigo.

LEO.- Podemos hablar mientras lo hacemos.

REBECA.- No sé si... si será oportuno...

LEO.- Vamos...

(LEO y REBECA se abrazan y acarician. De las habitaciones contiguas llegan un sin fin de gritos y jadeos.)

LEO.- ¡Silencio! Es que todo el mundo grita cuando... No soporto tanto ruido.

REBECA.- Te empeñas en que nos veamos aquí.

LEO.- (Golpeando las paredes.) Esta noche el hotel está plagado de gente de teatro.

REBECA.- ¿Cómo?

LEO.- No sabía que eligieron el Norton para realizar un congreso sobre... "Brecht y el distanciamiento dialéctico". Cuando llegué todos me reconocieron a pesar de mi disfraz. Incluso el nuevo amante de mi director me sugirió unas clases extra de caracterización...

REBECA.- Te persiguen, te disfrazas... ¿no crees que tu vida es caótica?

LEO.- Espero que tú pongas un poco de orden en ella.

REBECA.- Pides agua al muerto de sed.

LEO.- ¿Te pasa algo? Estás rara esta noche.

REBECA.- No sé como decirte...

LEO.- Le das demasiadas vueltas a la cabeza. Necesitas un reconstituyente sexual.

REBECA.- ¿Ahora tienes prisa?

LEO.- El repartidor está ansioso por realizar su tarea.

REBECA.- No, en la cama no... hoy sobre la alfombra.

(REBECA conecta el casete con "Las cuatro estaciones").

LEO.- Nos animaríamos más si escucháramos algo más ardoroso como... los Doors.

REBECA.- Yo no protesto cuando me pides que te azote.

LEO.- (Saca un anillo del bolsillo del pantalón.) Dígnate recibir este anillo.

REBECA.- Recibir no es conceder. **(Se coloca el anillo.)** Gracias. Es precioso.

LEO.- Oro de 24 quilates... Ya estoy apunto... humm...

REBECA.- No puedo aceptarlo. Ahora no...

LEO.- (Sin dejar de besarla.) ¡Quédatelo! Te quiero... estoy...

REBECA.- Ya sé... estás apunto...

LEO.- ¿Por qué eres tan arisca?

REBECA.- ¿Te molesta? Estoy harta de disimulos. Llevo doce años fingiendo el personaje de esposa... unas veces actuando de puertas afuera y otras en la cama... Soy como soy y basta... ponte el preservativo.

(LEO intenta ponerse el preservativo sin éxito.)

LEO.- Perdona. No sé que me pasa... **(Se separa.)** La persecución me debilitó.

REBECA.- No te preocupes... simplemente no estás tan apunto... Nadie nos obliga.

LEO.- Es la primera vez...

REBECA.- No, la tercera. ¿Aún te sientes atraído hacia mi?

LEO.- Sí.

REBECA.- Era mejor hace seis años.

LEO.- Fuiste tú quien decidió dejarlo. Yo sólo emigré para no dañar tu relación.

REBECA.- Me pegaste una infección... ¿Te acuestas con otras?

LEO.- No, nunca.

REBECA.- Ni siquiera con esa con la que vives.

LEO.- ¿Con Made? ¡Qué tontería! Ven aquí. ¿Te soplo en la

oreja?

REBECA.- Cuando necesitábamos encontrarnos en secreto no nos aburríamos.

LEO.- Tu trabajo, mis asuntos... nos obligan a vernos cada vez menos.

REBECA.- No me vengas con tópicos. Cuando se desea siempre se encuentra tiempo.

LEO.- ¿Me encuentras aburrido?

REBECA.- Antes no goteaba el lavabo, ni chillaban los vecinos... ni roncabas después de hacer el amor...

LEO.- Eso tiene arreglo. Me opero de vegetaciones y ya está.

REBECA.- Supongo que es el proceso natural. Bastan seis meses para que el amante se convierta en un nuevo marido desgastado.

LEO.- ¿Te acuerdas del día que me escondí en la ducha mientras tú te llevabas a Max al cine...? Perecíamos personajes de un vodevil barato. ¡Aquellos polvos si que eran prodigiosos!

REBECA.- No creo que el sexo sea lo que buscamos en una relación clandestina...

LEO.- ¿Qué no? La variación es el estímulo de todos los apetitos.

REBECA.- Lo que en realidad deseamos es hacer real nuestras fantasías... saber cómo las vamos a llevar a cabo, cuándo, cómo va a resultar la próxima vez... saber si deberíamos dejar los encuentros, si podemos vivir sin ellos. Te esmeras en no dejar huellas. Pero inevitablemente tu actuación tiene lapsus. Los niegas. Te corriges. Se me escapó ese comentario. ¿Alguien me vio salir del hotel? En progresión geométrica ahora ya lo sabrán miles de personas. Estoy perdida. Excitada, seducida...

LEO.- ¿Crees que Max lo sabe?

REBECA.- Confía en mi.

LEO.- La confianza es una seguridad que se adquiere durante muchos años, pero que se pierde en un instante.

REBECA.- ¡Qué poco leales fuimos con él!

LEO.- ¿Leales? La lealtad es una virtud exótica, absolutamente improductiva.

REBECA.- Cómo puedes ser tan cínico. **(Se viste.)** Quiero que nos dejemos de ver.

LEO.- ¿Cómo?

REBECA.- Por un tiempo.

LEO.- (Se viste.) Si lo hubieses dicho al principio me habría evitado el ridículo...

REBECA.- Estaba confusa... El otoño me pone así... me aturde... como a ti. No dejo de darle vueltas a la cabeza y los recuerdos... ¿sabes?, los recuerdos felices acaban por envenenar cuando se vive añorándolos. Deseaba hacer el amor... lo deseaba desesperadamente... para olvidar... Te dije desde el principio que era complicada...

LEO.- Está visto que no estoy en racha.

REBECA.- Dejar de vernos nos servirá para aclarar nuestros sentimientos.

LEO.- ¿Puedo pedirte un favor?

REBECA.- ¿Quieres dinero?

LEO.- ¿Puedes devolverme el anillo?

REBECA.- ¿El anillo?

LEO.- Es lo único que me dejó mi padre... Significa mucho para mi.

(REBECA le da el anillo.)

LEO.- Te devolveré el dinero que me prestaste... cuando pueda...

REBECA.- Sí, cuando entres en racha.

(REBECA y LEO acaban de vestirse. Se escuchan jadeos provenientes de otras habitaciones. Los dos, sentados en la cama, se miran incómodos.)

LEO.- Esa es la voz... de mi director teatral...

Director (**off**). - (**Jadeando**.) "Un caballo... un caballo..."

LEO.- No soporto a los que mezclan el trabajo con su vida privada.

REBECA.- Este hotel parece una casa de putas.

LEO.- No, es el mundo el que lo parece.

REBECA y LEO se levantan. Permanecen inmóviles, sin decidirse a irse. Desde fuera siguen llegando los sonidos de múltiples jadeos.

Escena IV

MADE y NORA fuman un cigarro de hachís tumbadas en la alfombra mientras pasan las paginas de un portafotos.

NORA.- Debería haber menos psiquiatras y más putas.

MADE.- No sabes la cantidad de clientes que acuden en Navidad.

NORA.- Creía que en estas fechas se consagraban a la familia.

MADE.- Por eso, están más solos que nunca. Ahora pagan satisfechos por unos segundos de pérdida de uno mismo...

NORA.- ¿Qué tal el cónsul que te mandé?

MADE.- (**Fuma**.) Es un autentico guarro.

NORA.- (**Fuma**.) Sabes que siempre te facturo a los irrecuperables.

MADE.- Mi sistema nunca falla. Un poco de charla, y a la cama... Para los hombres no hay mejor terapia que revolcarse en la pocilga de sus obsesiones. (**Señalando una fotografía**.) ¿Te acuerdas de este?

NORA.- Ni idea.

MADE.- Te enamoraste perdidamente de él.

NORA.- Yo y mis ñoños romanticismos. Cierra esa mierda... ahora me siento tan estable... con Max puedo gritar que soy feliz sin ruborizarme...

MADE.- Ojalá yo pudiera decir lo mismo... es tan difícil.

NORA.- Es un milagro. Hay que ser una heroína para empezar algo nuevo sin que el enorme saco de tus relaciones frustradas te hunda en la mierda.

MADE.- Tenemos que aprovechar nuestro atractivo mientras nos quede, para nosotras el reloj biológico marcha más deprisa... yo espero retirarme pronto. Conseguiré ahorrar y pondré un negocio.

NORA.- ¿Qué negocio?

MADE.- No sé... algo que de dinero. ¡Detesto la pobreza!

LEO.- (Off.) ¿Quién anda ahí?

NORA.- Creía que ese cabrón seguía en el hospital.

MADE.- Después de quince días, le dieron la baja ayer.

NORA.- Será mejor que me vaya. (Se tambalea al levantarse.)

MADE.- Con ese cuelgue no puedes conducir.

LEO.- (Off.) ¿Made?, es mi hora del masaje.

NORA.- (Ríe.) Cuando muera me encantaría hacerle la disección neuronal.

MADE.- ¡Qué sádica eres!

NORA.- En serio... tiene que tener el cerebro tumefacto... es narcisista, paranoico, masturbatorio... tiene pulsiones edípicas, fóbicas, sádico anales, y es adicto a todo lo que se puede ser; el juego, la cocaína, el sexo...

MADE.- ¡Premio! Diagnóstico completo.

NORA.- Lo siento, deformación profesional.

MADE.- En lo del sexo últimamente dice que nada... que no se le levanta.

NORA.- ¡Qué se joda! (Fuma.) De verdad, ¿no te molestó mi relación con Leo?

MADE.- ¡Claro que no! Te lo presenté yo... Y nosotras

compartimos todo...

NORA.- Sabes que el amor no se puede compartir... ¿Sigues enamorada de él?

MADE.- ¡Vamos!, ¿enamorarne yo?. Si me acuesto con tres o cuatro clientes al día.

NORA.- Eso no tiene nada que ver. Tienes que quererle, de otra forma no me explico como puedes soportarle.

MADE.- Somos simplemente amigos... me trata con mucha amabilidad.

LEO.- (Off.) ¡Quieres venir a darme el masaje de una puta vez!

NORA.- ¡Cabrón! Me voy. No quiero que entre ese energúmeno y me vea aquí.

MADE.- ¿De qué te ríes?

NORA.- Me paso una imagen por la cabeza... una idiotez...

MADE.- Dímelas... ¿qué es?...

NORA.- Pense que los hombres en vez de sacar al perro a pasear sacan al pene...

MADE.- (Ríe.) Sí... los imagino caminando por el parque mientras llevan de la mano una correa, y en el extremo un enorme pene que se para aquí y allá...

NORA.- ¡Guau, Guau!, olisquea, husmea, mendiga un poco de comida...

(Las dos mujeres ríen con estrépito. Entra LEO. Camina apoyándose sobre una muleta y lleva el cuello cubierto por un collarín ortopédico.)

LEO.- Os lo pasáis bien, ¿eh? ¿No os estaréis riendo a mi costa? (Mira inquisitivo por la ventana, asegura la cerradura de la puerta.)

NORA.- Motivos das de sobra.

LEO.- ¿Sigues enfadada conmigo?

NORA.- Me voy.

LEO.- ¡Escucha!... Me permitirás acudir de nuevo a tu consulta... Necesito aclarar algunas cuestiones... y bueno... como ahora nuestra relación ya se enfrió... tú sales con mi... con mi... ya sabes...

NORA.- ¡Claro! Pásate cuando quieras. **(Risa.)** Sé que tienes el "ánimo" bajo... **(Se va hacia la puerta.)**

LEO.- ¿No me das un beso de reconciliación? Estamos en navidad.... el amor universal y todo eso... ¿O es que me tienes miedo?

(NORA mira a MADE y después besa en la boca a LEO.)

NORA.- (A MADE.) ¡Ehhh! ¿No decías que no se le empalmaba? Parece que te alegras de verme, ¿o te pone cachondo que salga con tu hermano?

LEO.- Serás...

MADE.- (Cogiéndola del brazo.) Será mejor que te vayas.

NORA.- ¡Eh!... recuerda que no puedo conducir...

MADE.- (Colocándola en la puerta.) Pues coges un taxi.

NORA.- Es imposible en nochebuena encontrar...

(MADE empuja a NORA detrás de la puerta y la cierra.)

MADE.- Eres un cerdo.

LEO.- ¿Yo? ¿Qué hice yo? Sólo intentaba bromear y esa...

MADE.- ¡Ya! No le veo puñetera gracia. **(Deja caer un cenicero sobre su pie dolorido.)** ¡Oh, lo siento!, o quizás bromeaba.

LEO.- ¡Ahhh!

MADE.- Tendría que haberles dejado que terminaran de apalearte. ¡Tonta de mí!

LEO.- No te pongas así.

MADE.- Todavía tengo el susto en el cuerpo. Cada vez que escucho un ruido se me ponen los pelos de punta...

LEO.- ¿Por eso volviste a fumar crack?

MADE.- ¿Por qué les pagaría el dinero que les debías? ¿Por qué? Y entérate, llevo sin fumar crack un año.

LEO.- ¿Y los restos del baño?

MADE.- Son de un amigo que estuvo aquí.

LEO.- ¿Un amigo? (**La abraza.**) Vamos, no te enfades. Somos colegas, ¿no?

MADE.- (Separándose.) No me vengas con tus camelos. Joder, vosotros los hombres creéis saber mucho, ¡listos!, dos palabras, dos mohines, un besito, quizá un ramo de flores y... todo hecho; quítate las bragas, chúpame esto, haz aquello, date la vuelta... Gozáis como cerdos y luego os fumáis un cigarrillo tranquilos porque la chica parece contenta: "me quiere mucho, me ama de verdad, me lo demostró esta noche". Estúpida, le hizo un agujero así de grande el muy animal y ella cree que eso es amor, ¡pobre tonta!. El mal del mundo está en el amor. Una mujer está dispuesta a cualquier locura por un hombre. Vosotros lo sabéis y os aprovecháis. ¡Falsos! ¡Qué mentira es todo!

LEO.- ¿A qué viene esto?

MADE.- (Llorando) Estoy harta de ti... de vivir con alguien tan estúpido... que me ignora... qué no... A primeros de años me mudo de casa.

LEO.- Mira... en el hospital pensé mucho... sé que estos meses te dejé de lado...

MADE.- Ya ni me acuerdo cuando hicimos el amor por última vez...

LEO.- (La besa.) Voy a cambiar...

MADE.- Con el año nuevo, ¿no?

LEO.- Escucha, te acuerdas que para que no me lo robarán me tragué el anillo... Creo que el oro ha operado dentro de mí un cambio... fue como si mis ancestros me poseyeran... como si me susurraran al oído: "Sienta la cabeza de una maldita vez. Ten una relación estable, pon un negocio fructífero y , sobre todo, no sigas siendo un fracasado, un actor." Llegó el momento de enfrentarme a la realidad. Tengo cuarenta años... sé que tengo que aferrarme a algo en la vida, o me quedaré solo.

MADE.- De veras... ¿Qué negocio quieres poner?

LEO.- Algo con futuro. No sabía qué... pero cuando por fin evacué el anillo, entre escalofríos de dolor comprendí que tenía que ser algo respetable, acomodado, con solera... un prostíbulo de lujo.

MADE.- ¿Me tomas el pelo?

LEO.- Es algo que nunca está en crisis, indispensable para la salud pública... ¡Qué te voy a decir a ti! Lo montaremos a lo grande, con un servicio de atención personalizada al cliente y otro de reclamaciones. Con tarjetas de socio y bonos de descuento... lo tengo todo pensado...

MADE.- ¿Y las mafias?

LEO.- Mi compañero de habitación en el hospital es el jefe de uno de los clanes.

MADE.- Y por eso acabó allí con el cuerpo completamente escayolado.

LEO.- Está en horas bajas, pero cuando salga... se vengará, como hacen eso tipos. Será una buena alianza.

MADE.- ¿Y si le vuelven a dar otra paliza o le matan?

LEO.- Pues estamos jodidos. Hay que arriesgarse... sé que te cuesta confiar en mí... pero tú conoces el negocio a la perfección, y yo puedo ser un mago de las relaciones públicas... Nos complementamos muy bien. Acaso no dices siempre que Dios nos ha dado a todos una máquina de hacer dinero y que vosotras las mujeres la tenéis entre las piernas...

MADE.- ¿Y el dinero para la inversión?

LEO.- ¡Deja de poner pegas! Te quedan algunos ahorrillos en tu cuenta, ¿no?

MADE.- Los reservaba para mí... jubilación.

LEO.- Piensas que quiero el dinero para gastármelo en el juego... te juro que...

MADE.- No llevo la cuenta de las veces que me mentiste...

LEO.- Esta vez va en serio. Iremos a partes iguales. Tú misma dijiste que los Aries íbamos a arrasarlo en los negocios.

MADE.- La conjunción con plutonio así lo indica... No me enredes.

LEO.- (La besa.) Confía en mí. ¿Qué? ¿Socios?

MADE.- Los hombres sois unos cabrones.

LEO.- Mañana vamos al banco.

Escena V

Centro comercial. Bullicio sonoro. Masa inquietante de transeúntes que buscan estar acompañados en un lugar más apto para la soledad.

Por un extremo entran MAX, con un pequeño árbol, y NORA cargada de bolsas. Por el lado opuesto aparece REBECA con dos paquetes. Colisionan.

NORA.- ¡Por qué no mira por donde va!

REBECA.- Tú eres la que tiene... **(Ve a MAX.)** ¿Max?
¡Hola!

MAX.- ¡Hola!... Hola... Vaya, estás estupenda... increíble...
¿Sigues con tus curas de adelgazamiento?

REBECA.- Ahora me atiborro como una cerdita.

MAX.- Sí... sí, parece que engordaste.

REBECA.- ¿Se me notan los michelines? Tengo que hacer más ejercicio.

MAX.- No, estás mejor así. Era atroz ver como te torturabas con el tratamiento de los zumos, de las frutas, del control corporal... hasta que dejaste de comer.

REBECA.- No... **(Ríe.)** desayunaba dos pepinos sin sal y cenaba tres aceitunas.

NORA.- Sí estorbo, me voy a...

MAX.- Perdona. **(Tose.)** Ésta es... ésta es... Rebeca mí...
ex-mujer...

NORA.- Soy Nora. Encantada.

REBECA.- ¡Ah! Eres la psiquiatra... tenía ganas de conocerte.

NORA.- Soy psicóloga.

REBECA.- Bueno no hay tanta diferencia. Una amiga mía

lleva dos años acudiendo al psiquiatra; dice que le ayuda mucho. Puede. Yo no noto ningún cambio.

NORA.- Bueno, ¿nos vamos?.

REBECA.- Veo que vas a plantar un árbol.

NORA.- Es para el jardín de nuestra... de su casa.

REBECA.- ¿Vivís juntos?

MAX.- **(Tose.)** Esta alergia primaveral me enterrará.

NORA.- Nunca tomas suficiente cantidad de tus gotas.

MAX.- ¿Qué no? Si me las bebo como si fueran cerveza.

REBECA.- Os veo muy compenetrados. ¿Queréis que vayamos a tomar algo?

MAX.- ¡Claro!

NORA.- ¡Eh!

MAX.- ¡Oh, escucha! Nosotros... no, no tenemos tiempo... ¿O sí?

NORA.- **(Mirando en su bolso.)** Vaya...

MAX.- ¿Qué pasa...?

NORA.- Acabo de darme cuenta que olvidé comprar un bikini para el verano...

MAX.- **(Tose.)** ¿Y ahora vas a...?

NORA.- Vosotros esperarme aquí... supongo que tendréis cosas que contaros.

REBECA.- Yo no quería...

NORA.- Dejo los paquetes. Cuida de ellos. Vengo en seguida. **(Sale.)**

MAX.- Qué coincidencia, ¿eh?

REBECA.- Quien iba a imaginar que te encontraría en un centro comercial... antes detestabas estos lugares.

MAX.- Y los sigo aborreciendo, pero un amigo abrió aquí un librería y ...

REBECA.- Estará chalado.

MAX.- Sí... no vende mucho... algún recetario de cocina...

REBECA.- Tú y las librerías.

MAX.- Las librerías son el destino preferido de los solitarios. (**Saca de las bolsas unos libros.**) Mira, compré un libro de Beckett, otro de Cioran, Bernhard...

REBECA.- Joder, si después de eso no te suicidas te mereces la medalla al valor.

MAX.- Me enseñaron dos buenas recetas contra la frustración; el humor y la quietud.

REBECA.- ¿Tomas el té en la sociedad Krishnamurti o te has hecho yogui?

MAX.- Me he dado cuenta que... que para sobrevivir a la moderna economía global... ejem... a todo lo que imponen los centros comerciales como este, arrojamos a la deriva nuestra vida interior.

REBECA.- ¡Ya! Antes leías análisis económicos de Adam Smith...

MAX.- Antes, antes... a quién le importa el antes.

REBECA.- Lo que puede llegar a cambiar una persona, y con cuanta rapidez.

MAX.- ¿Tú crees?

REBECA.- (**Saca un paquetito de su bolso. Se lo da a MAX.**) Te compré esto... pero no sabía como localizarte... ¿te cambiaste de móvil?

MAX.- ¡Oh! Sí... era una lata... ahora no uso... Supongo que estoy un poco aislado.

REBECA.- ¿Te das cuenta? Mañana será tu primer cumpleaños en doce años que vamos a pasar separados

MAX.- (**Moviendo la caja.**) ¿Qué es?

REBECA.- Una nueva versión de "Las cuatro estaciones" de Vivaldi.

MAX.- Humm... Vivaldi.

REBECA.- Todavía te importa un poco el pasado ¿no?. Te acuerdas cuando estábamos en la cabaña del bosque... junto al lago... pringosos de sudor... lo hacíamos mecidos por el ritmo de Vivaldi...

MAX.- ¿Por qué se vino al traste nuestra relación?

REBECA.- Supongo que porque acabamos siendo lo que odiábamos... convertimos el matrimonio es una soledad sin aislamiento.

MAX.- Fracasar en el matrimonio... en el trabajo... significa para un ex-analista muchas cosas.

REBECA.- ¿Cómo qué?

MAX.- Significa descubrir que uno no es tan bueno como pensaba, y... y luego... y luego terminas por no saber quién o qué eres.

REBECA.- ¡Eh!... ¿te das cuenta?, se calmó tu alergia.

MAX.- Es un milagro. Antes creí que iba a expulsar los pulmones por la garganta.

REBECA.- Yo te veo muy bien... atractivo... **(Ríe.)** ¿En que trabajas ahora?

MAX.- Escribo... bueno, corrijo y redacto... prospectos medicinales.

REBECA.- En serio... es... es estupendo...

MAX.- Es eventual. Para ir tirando. Aunque no creas, domino la materia; estoy hecho un guiñapo. También escribo una novela...

REBECA.- ¿Cómo se titula?

MAX.- De forma provisional: "Desgarraduras o el inconveniente de haber nacido" ¿Qué te parece?

REBECA.- Muy... comercial.

MAX.- Empezó siendo una especie de diario-terapia... y luego...

REBECA.- ¿Y de eso piensas vivir?

MAX.- Bueno con lo que gano y con el dinero del seguro de la casa...

REBECA.- Antes de nada quiero que sepas... que yo... yo no tuve nada que ver...

MAX.- Ya lo sé. La incendió ese... Aunque el dinero me ha venido muy bien.

REBECA.- No... yo me refería... a tu despido. Le rogué a mi padre que no lo hiciera.

MAX.- No, te creo... Al principio me dolió, pero ahora sé que fue lo mejor. No soporto la mentalidad de las nuevas empresas. Para ellas si tienes más de cuarenta ya no eres capaz de ser flexible, ni de pensar. Más de cincuenta y estás acabado.

REBECA.- Te... te echamos en falta.

MAX.- Ahora sería incapaz de ser tan cabrón como... Tu padre bien, ¿no?.

REBECA.- Tuvo un nuevo infarto... pero ya parece habituado a ellos.

MAX.- Sigues soportando sus broncas...

REBECA.- Para él soy una inútil, una mancha que disimular en su ego, pero...

MAX.- Eres muy... condescendiente con él.

REBECA.- Mi error es que siempre trato de obtener la aprobación de los demás.

MAX.- Pude ser un deseo escondido en tu inconsciente... el deseo de que te quieran.

REBECA.- Daría cualquier cosa por entrar en mi cerebro y ver quién... qué es lo que sucedió aquí dentro... por qué deseo con tanto ardor nuestra separación... y ahora... Cuando pienso en ello me vuelvo loca. Quisiera gritar...

MAX.- No te reprimas. No hay lugar más apropiado para gritar que este.

REBECA.- ¿Por qué siempre añoramos el paraíso cuando somos expulsados de él?

MAX.- Bueno, la felicidad es maravillosa porque es pasajera. **(Suena una alarma en su chaqueta.)** Perdona, tengo que tomar mis gotas. **(Abre un frasco y da un trago largo.)** Mira todos esos niños. ¿Y querías tener hijos? Te imaginas... ahora serían hijos de padres separados vagando como ratas por este centro comercial...

NORA.- **(Entrando.)** ¡Me voici!

MAX.- ¿Desde cuándo hablas en francés? **(Tose.)** ¡Joder, otra vez volvió mi alergia!

REBECA.- Tengo que irme.

NORA.- Tan pronto.

REBECA.- ¿Por qué no venís un día a cenar?

MAX.- Sí, sería estupendo... **(Tose. A NORA.)** ¿No crees?

NORA.- Claro, estupendo.

REBECA.- Ya sabes donde está la casa de mi padre.

MAX.- Sí... ¿Vives con él?... Te llamamos...

REBECA.- ¡Au revoir! ¡Ah!, y feliz cumpleaños. **(Sale de escena.)**

NORA.- Parece encantadora.

MAX.- **(Tose.)** Es una rompecojones.

NORA.- Sí, un poco rompecojones si que es... Tiene idéntico problema que Anaïs Nin; intenta exorcizar el impacto de su padre en ella, y evitar su desintegración psíquica, acostándose con otros.

MAX.- Es una conclusión brillante. ¿Lo deduces de lo que te dije yo o mi hermano?

NORA.- Una mezcla. Los dos habéis sufrido sus pulsiones sexuales.

MAX.- Lo mismo se puede decir de ti.

NORA.- Qué pasa, ¿todavía la quieres?

MAX.- ¡¿Quererla...?! **(Tose.)** Sigue siendo fría y difícil... hizo lo que pudo para que su padre me despidiera... Se hartó de recordarme los viejos tiempos... cuando... si era como una marmota en la cama... parecía un témpano... sigue tan burguesa y exquisita... tan falsa... más gordita, esos sí... nunca se atrevió a confesarme que me ponía los cuernos con... la persona que más daño me podía hacer... y yo callando para tratar de sacar adelante una relación insostenible... años de silencio y de hiel... **(Tose.)** Sí, me hizo recordar las montañas de bilis que tragué... ¿Qué te pasa?

NORA.- **(A punto de llorar.)** Vámonos.

MAX.- ¿No habré dicho o hecho algo que...?

NORA.- No, no... mejor hablamos de ello en la terapia.

Los dos cogen el árbol y las bolsas y salen apresuradamente. Tres segundos después vuelve a entrar MAX. Recoge el regalo de REBECA caído en el suelo. Lo mira unos instantes. Sale corriendo.

Escena VI

Sobre el escenario dos divanes. En uno se encuentra MAX, en el otro LEO. REBECA en medio del espacio, pregunta a uno y a otro. Un foco de luz cenital marca sus intervenciones. Las seis secuencias que siguen son un collage de momentos y situaciones diversas acaecidas en la terapia.

NORA.- (Coloca un metrónomo en el tempo larghetto.)
Como otras veces, déjate llevar por el ritmo de las asociaciones que el metrónomo evoque en ti.

LEO.- Tengo un deseo obsesivo, lo reconozco, por pescar detalles de la intimidad de Max. Necesito detalles reales, y los quiero hirientes, perjudiciales y grotescos.

NORA.- ¿Eso te estimula? ¿Aumenta tu deseo?

LEO.- No... no creo.

NORA.- En otra sesión dijiste que te excitaba acostarte con las mujeres que él poseyó...

LEO.- Fantaseo con su impotencia, su eyaculación precoz, no con sus conquistas. Codicio sus represiones, suspiro por sus traumas... ¿Por qué sigue aparentando ser heterosexual si es marica? Toda mi vida desee que su polla fuese pequeña, la mezquindad de su miembro tiene la mayor importancia para mi propia potencia sexual... sé que es marica...

(Metrónomo en tempo largo.)

MAX.- Intenté suicidarme... esta vez me mojé el pelo para meterlo en el enchufe de la luz. Desgraciadamente se produjo un cortocircuito y sólo conseguí que explotara el lavaplatos.

NORA.- ¿Y eso te llevó a desear restablecer las relaciones con tu hermano?

MAX.- La proximidad de la muerte me afectó... entonces supe que le quería... **(Se rocía la garganta con un aerosol para el asma.)** ...que todo nos había predispuesto en contra... nuestros padres por ejemplo... para ellos yo siempre fui el favorito y él el delincuente... incluso fui yo quien heredó sus alianzas... luego le ofrecí una a Leo...

NORA.- ¿Condescendencia?

MAX.- No, nunca... o... o puede que sí...

NORA.- ¿Y en qué quedó tu reconciliación?

MAX.- Acabé por pensar en nuestra relación con Rebeca... Leo jamás me perdonará que me adelantara a él... que me casara con Rebeca cuando él pretendía desposarla... Le hice una faena... pero él también me la hizo, cuando después de cinco años de matrimonio, empezó a ponerme los cuernos con ella...

NORA.- ¿Por qué no hablasteis de lo que sucedía? Parece que los tres deseais en cierta forma aquella situación...

MAX.- Nunca... o puede que... que me dejara asignaran el papel del condescendiente cornudo... ¿Por qué me callé?... no lo sé... sólo sé que nunca podré reconciliarme con ese cerdo... o puede que... ¡Le odio!

**(Dos espacios simultáneos separados por el tiempo.
Metronomo en adagio.)**

NORA.- Sois gemelos... pero totalmente diferentes, ¿no?

LEO.- ... contrarios en todo...

MAX.- ... contrapuestos... sí...

NORA.- ¿Eso se notaba en la relación con vuestros padre?

LEO.- Por supuesto. Nuestro padre nos arreaba soberbias zurras...

MAX.- ...nos azotaba con la vara de mimbre... a mi más fuerte por ser el mayor...

LEO.- ...conmigo se empleaba con más saña... pero un día le devolví el golpe y desde entonces dejó de sacudirnos...

MAX.- ...hablé con él para que supiera el daño que nos

infligía y desistió en flagelarnos...

LEO.- ...es irónico... pero creo que... incluso hecho de menos aquel castigo...

MAX.- ...aunque el correctivo era preciso... útil... ahora pienso que lo seguimos implorando... ¿no crees? ¿El metrónomo me pone nervioso. ¿Es necesario?

NORA.- Sí. ¿Y vuestra madre?

MAX.- Recuerdo sobre todo un día de sol que jugaba con mi hermano en el jardín...

LEO.- Como siempre nos peleábamos... Nuestra madre tomaba el sol en el jardín tumbada boca arriba... separó y levantó ligeramente las piernas...

MAX.- ...su bañador dejó asomar unos cuantos pelitos...

LEO.- ... unos cuantos pelitos como muestra...

MAX.- ... no he podido quitar los ojos de allí durante años...

LEO.- ... no logro olvidar aquella imagen cuando hago el amor...

MAX.- ... sin embargo mi hermano ni se enteró...

LEO.- ... el imbécil no paró de reírse... ¿cómo vamos a coincidir en nada?...

(Metrónomo en allegro.)

LEO.- Siempre me gustaron las mujeres... Cuantos más inconvenientes surgían es su conquista más cachondo me ponía... casadas, divorciadas, embarazadas, putas, todas... joder todas...

NORA.- Sin embargo, ahora no es ese el problema.

LEO.- Ahora todo es confuso... gano dinero, el negocio comienza a ir bien... Made es una estupenda socia...

NORA.- Pero cuando te pide sexo eres incapaz de satisfacerla.

LEO.- Habrá alguna extraña asociación en mi mente entre dinero y sexo... quiero decir que cuanto más dinero consigo menos me interesa el sexo...

NORA.- ¿Qué deseas realmente?

LEO.- ¡No sé qué leches me pasa! La polla no se me pone tiesa desde que lo dejé con Rebeca y con... contigo... No trabaja... imagínate regentando un prostíbulo de lujo donde todos lo hacen a destajo.

NORA.- ¿Quizás lo único que pretendas sea esconder la cabeza bajo la manta y olvidar?

LEO.- Puede ser... que mis fracasos... mis deseos ocultos... tengan un reflejo en mi polla... Ahora incluso tengo problemas en el servicio para encontrármela. Es como si hubiera perdido el objetivo... ¿confuso?... Mi pene parece independiente... sal, da la cara, le digo, y el cobarde se esconde... ¿estará decaído anímicamente?... intento conversar con él pero nada... el capullo es rebelde, se entromete en los momentos menos apropiados y en cambio desfallece cuando le ruego, con toda el alma, que se luzca en su actuación... ¿cómo puedo dominarlo?... No sé... creo que reclama una reconversión. ¿Pero cual?

(Metrónomo en andante.)

NORA.- ¿Qué te enseñó la separación de tu mujer?

MAX.- He... he comenzado a tolerar mejor mis propias frustraciones... Ahora me siento recuperado... **(Se rocía la garganta con el vaporizador.)** ...maldito asma... **(Se asfixia.)** En serio, me siento tan bien... Escribí algo sobre eso... **(Busca en su diario.)** ...aquí... "La vida es como montar a caballo, al principio todo se vuelve decir: "¡arre, caballo!" y cuando se acerca el fin, se dice: "¡para, caballo!". Yo intenté tirarme del caballo en marcha pero por desgracia acabé montado de nuevo en él con un par de fracturas más en la cabeza."

NORA.- La terapia te ayuda, ¿no crees? El mismo Freud dijo que lo importante es convertir la aflicción neurótica en infelicidad común y corriente.

MAX.- Entonces si que me ayuda, sí. Claro que es como para creer a pies juntillas a Freud. ¿Recuerdas lo que dice sobre las mujeres que se analizan?

NORA.- No.

MAX.- Que su más fuerte motivación para que las psicoanalicen es su esperanza de que quizás aun puedan

obtener un pene.

NORA.- Ejemplar.

(Metrónomo en presto.)

NORA.- No puedo pensar con este ruido. **(Para el metrónomo.)** Me siento y pregunto. Escucho. Trato de arreglar vidas y ni siquiera soy capaz de poner orden en la mía... de saber por qué un hermano me parece encantador y al otro le quisiera retorcer el pescuezo... **(Anota en su agenda.)** Nota: Volver a leer la "Introducción a la hostilidad" y "Los fundamentos teóricos del masoquismo". Pregunto y pregunto, ¿y qué encuentro?... respuestas que encubren una verdad que es necesario descubrir con otra pregunta... No sé si lo expresé bien. Joder, ¿acaso trato de mentirme a mi misma? ¿El amor que siento por Max, encubre una rebelión o una agresión con respecto a Leo? ¿Cómo puedo conocer realmente qué pasa en mi cabeza? Dios mío, saber si me apetece comer unos huevos fritos ya es bastante difícil. **(Pone el metrónomo en marcha.)** Así mejor.

Escena VII

Habitación de estilo cursi y pretencioso. A los laterales sendos espejos con marcos dorados. Sobre una mesa algunos útiles de trabajo; látigos, un vibrador, revistas, etc. Música de fondo de canto gregoriano. LEO introduce diferentes cantidades de billetes en sobres separados. Entra MADE.

MADE.- ¡Te voy a cortar los huevos, mamonazo!

LEO.- Pareces molesta.

MADE.- ¡No me repliques! No me negarás la evidencia.

LEO.- ¿Qué evidencia?

MADE.- Te volviste a acostar con...

LEO.- Sabes... que no funciona... que no...

MADE.- Dilo... **(Chillando.)** ¡Qué no se te levanta!

(Llorando.) Pero sólo conmigo...

LEO.- (Tapándole la boca.) Por favor, hay clientes.

MADE.- Me importa una mierda. ¡Qué nos escuchen todos!

(Llaman a la puerta. MADE sale. A los pocos segundos vuelve a entrar.)

MADE.- Es el párroco. ¿Dónde esta la mitra papal y el látigo?

LEO.- (Se los da.) Dile que no se pase de hora, como la última vez, o pagará un plus.

(MADE sale. LEO coge su chaqueta y se dirige a una salida lateral.)

MADE.- (Entrando.) ¿Pretendes escabullirte?

LEO.- Tengo que entregar con urgencia los sobres del unto.

MADE.- ¡Qué esperen! **(Va hacia él.)**

LEO.- Tranquilízate... Es esta maldita hola de calor de julio... te trastorna...

MADE.- Ayer te vi en el hotel Nortón subiendo a la habitación...

LEO.- ¿Nos viste?... Sólo la acompañaba a reunirse...

MADE.- ¿Crees que soy idiota?

LEO.- El padre de Rebeca está grave y un cardiólogo famoso acudió para tratarle...

MADE.- Y estuvisteis tres horas en la habitación...

LEO.- Créeme. Había que perfilar numerosas...

MADE.- Te voy a meter este vibrador por el culo...

LEO.- Cuidado con ese chisme que es material de trabajo.

MADE.- ¡Ven aquí!

LEO.- Deja eso... te puedes hacer daño. **(Coge el vibrador.)**
¿Joder, cómo se apaga esto...?

MADE.- (Alcanza una vara de mimbre.) Te voy a...

(Azota a LEO.)

LEO.- No... ¡ay, ay!... no... ¡ah, ah!, no pares, ahora no...

MADE.- Sé que te gusta... **(Tira la vara.)** ...te vas a joder.
¡Eres un asco!

LEO.- (Se mete el vibrado en el bolsillo.) Y tú, mírate, te llegan las ojeras hasta la barbilla. Pareces una desequilibrada. Abusas de las pastillas, del crack, del hachís...

MADE.- ¿Por qué me elegiste como socia? ¿Por qué tenía dinero o porque soy fácil de manipular?

(LEO suelta una gran carcajada.)

MADE.- Encima te ríes de mi.

LEO.- No, qué va... **(Risa.)** Es este dichoso aparato **(Saca el vibrador.)** Me hacía cosquillas.

MADE.- ¡Trae! **(Lo desconecta.)**

(Pausa. Los dos se observan.)

LEO.- En serio, desengancharte de esa mierda o acabará por consumir tus neuronas.

MADE.- ¿Soy tan mala en la cama?

LEO.- ¿Por qué lo dices?

MADE.- Entonces por qué te acuestas con todas menos conmigo.

LEO.- Joder, ¿quiénes son todas? Lo hice sólo con Rebeca...

MADE.- Tenía la esperanza de que no fuese cierto. No sé porque seguimos juntos.

LEO.- Venga, no empieces otra vez.

MADE.- Siempre me enamoro de los hombres que me utilizan. ¿Crees que no sé que la droga me está matando?. Pero, ¿cómo puedo seguir adelante?, ¿que ilusión me despertará por las mañanas?

LEO.- ¿Por qué es tan importante para ti saber lo que hice con Rebeca?

MADE.- ¿Por qué? Dime, ¿a cuantas mujeres has manipulado?

LEO.- A tantas como hombres tú te has follado. Somos tal

para cual.

MADE.- (Llora.) Eres un cerdo.

LEO.- Perdona.

MADE.- Odio esa música de iglesia.

LEO.- Va bien para el negocio. A los clientes les relaja.
(Extrae de su pantalón unas pastillas. Las introduce en la boca de MADE.) Tómame esto. Te sentarán bien.

MADE.- ¿Me lo vas a contar?

LEO.- ¿El qué?... No es una revelación muy heroica.

MADE.- No te entiendo... ¿Por qué volviste a acostarte con ella?

LEO.- ¿Cómo decirlo?... tenía una asignatura pendiente... quería probarme...

MADE.- No me vengas con cuentos.

LEO.- Ayer intenté varias veces llegar hasta el final... incluso antes había tomado una de esas pastillas, para no fallar... pero nada... hasta que unas imágenes... turbias... acudieron a mi cabeza y...

MADE.- Sé de lo que hablas... Nora me contó lo que te sucede...

LEO.- ¿Qué te contó? Será zorra...

MADE.- Yo siempre fui sincera contigo... no entiendo porque no aceptas que cambiaste... Te ocultas tras una pose...

LEO.- ¿De que hablas? Es qué a todo el mundo le da por ejercer de psicólogo...

MADE.- Tú me entiendes...

LEO.- No... y menos ahora que empezamos a ganar dinero. Ahora que por fin nos subimos al carro. Tenemos nuestra propia casa de ilusiones. Mira a través de este espejo. ¿Qué ves?

MADE.- Al consúl... recibiendo en la cara un chorro de "luvia dorada"...

LEO.- Ridículo, ¿verdad? El consúl despojado de sus atributos... un extraño animal obscuro y grotesco... afanándose, gruñendo, bramando para olvidar las tareas de su

cargo, para olvidar a su adorable familia, a su propio yo... Ruge de placer en pos de su única felicidad real... Uug, uug... Cómico... ¿te das cuenta?... aquí se desnuda, se denigra, mientras en la vida de ahí fuera su dinero le convierte en envidiable...

MADE.- No entiendo qué quieres decirme.

LEO.- Hay que renunciar a ciertas cosas para obtener otras. ¿Para que sirve ser feliz? Para engordar y envejecer en paz consigo mismo... todos arrastramos un mundo cargado de cieno... Entiéndeme... no quiero arriesgarme a ser un don nadie porque ya lo he sido.

MADE.- ¿De qué hablas?... pero que más da... **(Adormilada.)** Yo sólo quiero irme... lejos...

LEO.- ¡Y lo harás!... cuando consigamos una sobrada cuenta corriente. Ahora debemos olvidarnos de nuestras propias miserias y aprovecharnos de las de los demás. La pregunta no es qué o quién somos. ¡A la mierda Hamlet y su luto por la vida!. La pregunta universal es ¿cuánto? Todo se vende por tanto ó cuanto. Qué importan nuestras frustraciones personales cuando se tiene dinero de sobra para reírse de ellas...

(MADE ronca sobre la alfombra. Suena su móvil. LEO lo coge.)

LEO.- ¿Dime Nora...? Está dormida... ya sé que no debí coger su móvil... no la voy a despertar... no sé donde está Max, ni me importa... Sí, vi a Rebeca ayer... ¿Se ha muerto su padre?... no, no tengo ni idea de donde es el velatorio... pareces angustiada... ¿Por qué te urge tanto encontrar a mi hermano?... sí, me importa...

Leo deja el móvil en el suelo. Conecta un interruptor que hay sobre la mesa. Se apaga la luz; se filtran a través de los espejos los pálidos resplandores procedentes de otras habitaciones, a la vez que emergen sus sonidos, jadeos, voces y resoplos. Leo ríe. Su risa se va transformando en un monocorde sollozo. Coge la vara de mimbre. La bate contra el aire y se sacude un fuerte golpe en la mano abierta.

Escena VIII

Velatorio. Un ataúd ornado en el centro del escenario. REBECA arrodillada prende un cirio. MAX la observa de pie.

MAX.- Tengo que irme.

REBECA.- Espera un poco.

MAX.- Llevo aquí tres horas.

REBECA.- Quería quedarme a solas contigo.

(REBECA cierra con llave la puerta del velatorio.)

MAX.- A pesar de las circunstancias... estás preciosa con ese vestido...

REBECA.- **(Acercándose mucho a él.)** Era tú vestido favorito.

MAX.- Siempre... **(Inhala del vaporizador.)** te sentó estupendamente...

REBECA.- ¿Estás bien? Te has puesto pálido de repente.

MAX.- Es el ambiente... me asfixio...

REBECA.- Es el calor de este julio... y los gases de... **(Reprime un sollozo.)** mi padre.

MAX.- Le querías mucho ¿verdad?

REBECA.- Sí, a pesar de que siempre me hizo sentir como una calamidad sin remedio.

MAX.- Es la relación más habitual con los padres.

REBECA.- ¿Sabes qué fue lo último que me dijo?

MAX.- Voy a llorar.

REBECA.- Cuando le vi hinchado, con los labios azules, consumido, se me cayó el alma a los pies y me salió un "te quiero papá". Y él... él me aparto y me dijo: "ráscame los pies, que me pican."

MAX.- **(Abraza a REBECA.)** Qué duro habrá sido para ti.

REBECA.- Necesito más ternura que nunca... ahora estoy completamente sola.

MAX.- (**Suena una alarma.**) Lo siento. Tengo que... que tomar mis pastillas. (**Se traga dos comprimidos.**) Estas son una solución de glucosa y levulosa para subir la tensión, (**Traga tres píldoras de otro tarro.**) Y éstas son extractos de propilenglicol que bajan la presión arterial.

REBECA.- Deberías dedicarte a algo más provechoso que redactar recetas médicas.

MAX.- Estoy escribiendo los últimos capítulos de mi libro y.... ya tengo editor.

REBECA.- ¿No pretenderás dedicarte a eso toda la vida?

MAX.- ¿Por qué no? El escritor realiza la actividad más loable y extendida en nuestros días; lamentarse sobre sí mismo.

REBECA.- Escucha. Quiero... quiero volver contigo.

MAX.- La soledad... y bueno, el momento... te hacen decir eso.

REBECA.- Llevo meses meditándolo. ¡Mi vida es una mierda!

MAX.- No creo que sea el lugar apropiado para discutir...

REBECA.- Quiero empezar otra vez, ¿de acuerdo?.

MAX.- Se han roto demasiados vínculos entre nosotros.

REBECA.- Sé que hice muchas tonterías.

MAX.- Hicimos... ¿Crees que somos compatibles?

REBECA.- ¿En qué?

MAX.- Joder, ¿en qué?... por ejemplo... tú siempre creíste que la felicidad era una lista de adquisiciones. En sustitución de un buen amigo perdido me comprabas una chaqueta de cachemir.

REBECA.- Y tú, destruiste todos mis sueños como... como si fuesen globos y te divirtieses estallándolos uno a uno.

MAX.- No quiero discutir. ¿Quién decidió separarse? La culpa de nuestro fracaso fue sobre todo tuya...

REBECA.- ¡Tuya!

MAX.- ¡Lo ves!, ya volvemos a...

REBECA.- Yo sólo quería un hijo. Eso era todo. No pedía mucho ¿no? Un hijo hubiese salvado nuestro matrimonio. Pero tus espermatozoides eran vagos.

MAX.- Era una forma de hablar del médico.

REBECA.- Claro... pero yo sabía que eran vagos porque no deseabas ese hijo...

MAX.- ¿Qué... qué estas diciendo?

REBECA.- Era la voz de tu inconsciente que expresaba tu negativa a tener hijos...

MAX.- No puedo creer que me digas eso cuando por ti me sometí a todo tipo de análisis y pruebas... sí hasta se me puso cara de rata de laboratorio... **(Se ahoga.)**

REBECA.- **(Le vaporiza la garganta a LEO.)** ¿Estás mejor?

MAX.- Vamos a dejar esta discusión.

REBECA.- De acuerdo. Mira... la culpa no fue sólo mía ¿no crees?.

MAX.- Lo sé... fue de los dos.

REBECA.- Los dos lo estropeamos.

MAX.- Sí pero, ¿quién me puso los cuernos con mi hermano?

REBECA.- Lo... ¿lo sabías...?

MAX.- No soy memo... Desde el principio...

REBECA.- Joder, no me mires así. Sabía que hacía mal...

MAX.- Yo siempre te fui fiel.

REBECA.- Lo sé... lo siento.

MAX.- ¿Por qué lo hiciste? ¿Por sexo?

REBECA.- No... bueno, me gustaba... era excitante... aunque en realidad creo que era un deseo de castigarme a mi misma. Castigarme por no agradarte lo suficiente para que desearas tener un hijo conmigo.

MAX.- Otra vez, con el hijo... parece que ese fuera nuestro

único problema.

REBECA.- No, era la punta del iceberg... ¿Te acuerdas? Al principio iba todo bien. Prescindíamos de las palabras para decirnos lo que queríamos... sobraban porque existía el deseo.

MAX.- Y cuando se acabó nos dimos cuenta que sólo teníamos palabras para mentirnos...

REBECA.- ¡No sabes lo difícil que es vivir contigo! Me marché de casa de mi padre para sentirme libre y acabé volviendo a ella para buscar un poco de paz.

MAX.- ¿Si no hubiera ardiendo nuestra casa hubieras vuelto?

REBECA.- (Toma aire.) La prendí fuego yo.

MAX.- ¿Qué? ¿Qué?

REBECA.- Odiaba con toda mi alma aquella casa. Representaba nuestros sueños frustrados...

MAX.- No, no... no puedo creerlo...

REBECA.- Nuestros esfuerzos... era la huella de nuestro fracaso...

MAX.- También en eso me mentiste... es horrible... (Inhala del vaporizador.) bueno, confieso que el cobro del seguro me salvo la vida...

REBECA.- ¿Es demasiado tarde para volver a empezar?

MAX.- ¿Quieres volver? ¿Y qué harás la próxima vez si rompemos? ¿Inmolarme a mi en carne viva?

REBECA.- Todas las parejas tienen problemas. No es tan raro. ¡Es duro ser infiel!

MAX.- Lo duro es ser fiel.

REBECA.- También.

MAX.- ¿Qué... qué pasó con la relación que mantenías con Leo?

REBECA.- Se acabó. Definitivamente.

MAX.- Yo estoy... bueno, creo que bien con Nora.

REBECA.- ¿Con esa psiquiatra...?

MAX.- Psicóloga...

REBECA.- Es igual... A mi no me engañas... Sé que no la quieres...

MAX.- ¿Cómo puedes estar tan segura? Si yo... no...

REBECA.- Te conozco... Sé que ahora estás debatiéndote entre irte o besarme...

MAX.- No puedes saber eso.

REBECA.- Atrévete a negarlo.

MAX.- Te odio... **(tose.)** y sin embargo siento unas ganas irrefrenables de...

REBECA.- No te cortes. Lo estoy deseando.

(Como MAX no se decide, REBECA se lanza sobre él y lo besa con furia.)

MAX.- Esto no está bien...

REBECA.- No... sí... sí...

MAX.- **(Se separa. Tose.)** No me mires así. ¿Sabes lo que estoy pensando ahora?

REBECA.- Estas pidiendo a gritos un buen batido...

MAX.- ¿Ahora?... quiero decir, ¿aquí?...

REBECA.- Qué tiene de malo si a los dos nos apetece...

MAX.- **(Inhala del vaporizador.)** Me siento... dispuesto... no, indispuerto...

REBECA.- **(Tocándole la entrepierna.)** ¡Quien lo diría!

MAX.- Podía entrar alguien...

REBECA.- **(Desabrochando la cremallera del pantalón de MAX.)** Relájate...

MAX.- ¿Aquí? Delante de tu padre.

REBECA.- Vamos detrás del ataúd.

REBECA y MAX se colocan detrás del féretro. REBECA se baja. MAX realiza gestos de placer.

MAX.- ¡Hum! No, no. **(Grita.)** ¡Ah, ah! Creo que tu padre

a... abrió los ojos.

REBECA.- (Levantándose.) No digas chorradas, está muerto ¿ves?

MAX.- Sí... pero casi me la arrancas de cuajo... Empieza otra vez... empieza...

REBECA.- ¡Pero no me des esos sustos! Se me cierra la mandíbula y...

MAX.- Lo sé... Procura abrir bien la boca y aleja los dientes por lo que más quieras...

REBECA.- ¡Uhm!

MAX.- Sigue... ya estoy apunto... sí... ¿por qué te detienes ahora?

REBECA.- (Se quita las bragas.) Yo también quiero participar de la fiesta...

MAX.- (Montándola por detrás.) Te acuerdas cuando lo hacíamos en... humm... los lugares más insospechados...

REBECA.- Al principio... humm... a ti te excitaba...

MAX.- ¡Oh!... y lo sigue haciendo...

REBECA.- Yo ponía el casete... con la música de Vivaldi...

MAX.- Humm... llegué a odiar... aquella melodía... prefería a... ¡oh!... los Doors...

REBECA.- Ya... ya... ya me voy... Humm...

MAX.- A mi me falta poco...

(Golpean la puerta repetidas veces.)

MAX.- Joder... humm... llaman a la puerta...

REBECA.- ¡Qué esperen! Tú termina...

(Aporrean la puerta. Voces de mujer.)

MAX.- Con ese ruido... no... no...

REBECA.- Concéntrate. ¡Sigue! ¡Vamos, no pares!

MAX.- Sí... sí... ya sí... ya me corro...

(Tras un fuerte empujón a la puerta, entra NORA. Se queda estupefacta ante el panorama.)

NORA.- No... no me lo puedo creer.

MAX.- **(Abrochándose el pantalón.)** No es lo que piensas.

NORA.- ¡Qué no! Es evidente, ¿no?... aquí... y con ella... después del daño que te causó...

REBECA.- Nos queremos...

NORA.- ¡Y una mierda! Tú sólo te quieres a ti misma.

MAX.- No pierdas los estribos...

NORA.- No... no los perderé.

MAX.- No sabría como explicarlo... bueno... las cosas... las cosas son así...

NORA.- Y yo preocupada por ti... buscándote como una imbécil... Eres tan cabrón como tu hermano... como todos los hombres.

MAX.- Siento que te enteres así...

NORA.- Calla... no soporto a los que no saben poner punto final a una relación...

NORA sale de la cámara del velatorio.

Escena IX

MADE tumbada sobre la alfombra, se abanica para mitigar el calor sofocante. A su lado una cuchara, papel de plata y un tubo de cristal. NORA la mira de pie.

MADE.- ¡Déjame en paz!

NORA.- ¿Para qué? Para que sigas compadeciéndote de ti misma.

MADE.- Necesito estar sola un tiempo.

NORA.- No merece la pena que te machaques por Leo... Somos imbéciles. Qué pocas cosas nos hacen sentir mejor y cuantas nos enferman.

MADE.- Olvida por una vez tus sermones.

NORA.- Trataba de animarte.

MADE.- Pues no lo consigues, ¿vale?.

NORA.- ¡Reacciona! Te estás hundiendo en la mierda.

MADE.- ¿Y qué? ¿A quién le importa?

NORA.- ¡A mi! Joder, tengo tantos motivos como tú para quejarme y aquí me tienes. Vamos, maquíllate y larguémonos.

MADE.- Con este calor de julio, no hay quien salga.

NORA.- Llevas una semana encerrada. Tienes motivos para ser feliz. Lo has dejado con Leo, pues mejor... te pasa el dinero de tu parte del negocio, ¿no? Deja la prostitución y largarte a una clínica en el campo...

MADE.- No vuelvas con lo mismo. Estoy harta... harta de escucharte. Me hundo en la mierda y quiero seguir en ella. ¿Qué tiene de malo? Déjame sola.

NORA.- ¡Pues quédate sola!

MADE.- No, no te vayas. Nora, perdóname. Lo siento, soy una...

(Las dos mujeres se abrazan.)

MADE.- Parecemos dos putas perdedoras. Nos noquearon, ¿eh?... Será mejor que salgamos. Las dos lo necesitamos. Vamos a vacilar un rato a esos picha flojas que andan por ahí.

NORA.- Así me gusta oírte hablar. Esta noche arrasamos con todo.

MADE.- **(Maquillándose.)** ¿Sigue el cabrón de Leo acudiendo a tu consulta?

NORA.- Más que nunca... no puede superar que su hermano volviera a casarse con Rebeca.

MADE.- Esa... ¡Valiente zorra! Ponte también un toque de esta sombra en los ojos.

NORA.- Todos fuimos víctimas de sus astucias...

MADE.- ¿Cómo?

NORA.- Llevaba semanas sometida a un tratamiento de fertilidad...

MADE.- ¿Y qué tiene que ver eso con...?

NORA.- Se acostó con Leo, para que la dejara embarazada...

MADE.- Será puta...

NORA.- Y luego con Max, para hacerle creer que él era el verdadero padre...

MADE.- ¡No puede ser!, es demasiado irreal.

NORA.- Irreal como la vida misma.

MADE.- ¿No será tu imaginación...?

NORA.- Ojalá, pero Rebeca está embarazada.

MADE.- ¿Y Max volvió con ella creyendo que es el padre?
(Se derrumba.) Es como para vomitar...

NORA.- Pude ser el padre, es cuestión de apostar al cincuenta por ciento. (Riendo.) Patético, ¿no?... menuda mantis funeraria...

MADE.- En los horóscopos siempre dicen que el amor es como "un relámpago de locura, frenético, una isla en el mundo hostil que nos rodea" y luego viene una ladilla de clase alta y...

NORA.- Y nos da lecciones de lo que de verdad es el amor...

MADE.- ¿Qué te pasa?

NORA.- Nada... Me río... yo... yo también estoy embarazada...

MADE.- ¿Cómo? Quiero decir ¿de quién?

NORA.- ¿Por quién me tomas?, de Max... No tiene los espermatozoides tan vagos como decían los médicos...

MADE.- ¿Y él no lo sabe? ¿Vas a... vas a tenerlo? Si quieres mi consejo, tienes que pensar de forma racional y... Joder, yo

no sirvo para dar consejos. No permitas que venga otro ser inocente a esta pocilga.

NORA.- Lo mismo decía Max de tener hijos.

MADE.- Y ahora puede ser padre por partida doble o única... o no sé... Es un cerdo...

NORA.- No, un tonto... le manipularon como a...

MADE.- Joder, encima le defiendes. Alguna responsabilidad habrá tenido él...

NORA.- Con él alcancé mis mejores orgasmos...

MADE.- Eso no significa nada.

NORA.- Para mi sí. Cuando me hacía el amor dejaba de estar sola por unos instantes... sentía como se fundía conmigo, le notaba tan dentro... era casi insoportable... era como si nos fundiéramos completamente.

MADE.- ¡Sí que estás colgada! Al menos tuviste unos buenos polvos... yo con Leo me quedaba a dos velas...

NORA.- ¡Venga! No vuelvas a negar que le querías... y que no te encantaba hacer el amor con él...

MADE.- Algunas veces... al principio... Dices que me quejo... joder, podría lamentarme hasta el final de mis días...

NORA.- Tanto daño te hizo...

MADE.- Sí y no... Leo es otro... de los fulanos que se sirvieron de mí... ¡Ya debería estar acostumbrada! ¿Sabes cómo fue mi primera vez?

NORA.- Me echo a temblar.

MADE.- No, no fue tan mala... tenía diecisiete años... fue en la fiesta de mi boda... mi primer marido invitó a un montón de ejecutivos de su empresa. Los muy cabrones no dejaban de lanzarme miradas lascivas... y acabé en el cuarto de baño con uno de ellos. Fue mi marido el que me impulsó a follarme a aquel alto directivo... como un favor personal... Luego vinieron otros. Desde que comencé a acostarme con aquellos tipos mi marido subió en el escalafón de forma meteórica. Mi segundo marido, en cambio, ejerció de chulo sin disimulos; cobraba al contado... ¡Sólo Dios sabe cuántos hombres me han poseído desde entonces! **(Ríe.)** Una cosa como para vomitar; una larga fila de penes. ¡Dios mío, que mierda!

NORA.- Mientras exista el matrimonio, existirá la prostitución.

MADE.- Son los hombres, son polígamos por naturaleza.

NORA.- ¿Sabes por qué cambian de pareja? Para que la mujer no advierta que siguen cometiendo una y otra vez los mismos errores. Esconden su infantilismo mediante la poligamia.

MADE.- Tonterías, son unos viciosos con pareja estable o ni sin ella...

(Pausa.)

NORA.- No sé... Intento ayudar a otros y no sé que hacer conmigo misma... no soy buena psicóloga ni para mí misma... No debería contártelo... Leo se ofreció a ser el padre del futuro bebé... me ha propuesto que me case con él...

MADE.- ¿Y qué le dijiste?

NORA.- ¡Qué se vaya a la mierda!

MADE.- (Mareada.) ¡Qué puesta estoy! No puedo ni colocarme la chaqueta.

NORA.- Vamos a dejar de pensar en.... **(Ayuda a MADE.)** ya nos arreglaremos...

MADE.- Mañana...

NORA.- Ahora tenemos que divertirnos. **(Coloca a MADE frente al espejo.)** "Estás linda", como diría un argentino.

MADE.- (Mirando su reflejo.) "Mentís", parezco una piltrafa.

NORA.- ¡Y qué dices de mi cara! Vámonos o acabaré por echarme a llorar. ¿Lista?

MADE.- Jodida pero lista.

NORA.- Hombres temernos...

MADE.- Vamos a dejaros en ridículo.

Salen las dos.

Escena X

Dos chalet comunicados por una amplia terraza ajardinada. Una pequeña valla de arbustos bajos, con una abertura en su centro, divide el espacio en dos mitades. Dos puertas a derecha e izquierda comunican con sendos salones interiores. En el extremo izquierdo una cámara de vídeo sobre un trípode, en el derecho una mesa con un libro, cinco copas y numerosas botellas vacías.

Por la puerta izquierda salen LEO y REBECA en ropa interior.

REBECA.- (Saliendo.) ¡Me voy fuera! Hace un calor insoportable ahí dentro.

LEO.- (Saliendo.) Yo renuncio... no aguanto vuestras trampas...

(Risas fuera de escena.)

REBECA.- ¿Te diste cuenta...? Estaban aliadas en contra nuestra.

LEO.- Apunto estuvieron de dejarnos en cueros.

REBECA.- (Mirando su tripa.) Tengo que seguir un régimen más estricto. **(Bebe.)**

LEO.- Todavía conservas tu bonita línea.

REBECA.- El parto me estropeó. Ahora ni con calzador logro meterme mi vestido negro favorito.

LEO.- Eres de las pocas mujeres a las que el matrimonio las sienta bien.

REBECA.- Mentiroso, deja de adularme.

LEO.- En serio. Creo que ciertas personas necesitan estar casadas.

REBECA.- ¿Lo dices por ti?

LEO.- Sí, bueno... también...

(Sale MADE con la ropa de REBECA y LEO en la

mano.)

MADE.- Tomad vuestra ropa. ¿O no la necesitáis?

LEO.- (Vistiéndose.) No vuelvo a jugar con vosotras al strip-poker, ese.

MADE.- Fue idea tuya.

REBECA.- (Vistiéndose. Se escuchan lloros de niños.) Ya están llorando otra vez esos cabroncetes... no me dejan descansar ni un minuto... **(Entra en el salón de la izquierda.)**

LEO.- (Vistiéndose a trompicones.) ¿Qué miras? Me pones nervioso.

MADE.- No te alarmes, conozco el panorama. Llevas un traje sencillito...

LEO.- No todos los días se inaugura casa y se cumple años a la vez.

MADE.- ¿Es tu nuevo estilo?

LEO.- Elegante, ¿verdad? Puesto que entré en suerte conmigo mismo, me dije, mantengámosla con un gasto extra que enriquezca mi presencia.

MADE.- Sólo te falta un cartel para proclamar que te va de perlas.

LEO.- Ahora que soy una figura política mi asesor de imagen me aconsejó adornar mi cuerpo con lo que dicta la moda.

MADE.- Felicítale de mi parte. Estás muy mono.

(Entran REBECA y NORA con un bebé cada una en brazos.)

MADE.- (A REBECA.) ¿Qué tal están tus dos pequeños?

NORA.- Son muy buenecitos.

REBECA.- No me dejan dormir ni media hora seguida. Dos de una vez es demasiado.

MADE.- Los mellizos suelen fecundar mellizos...

LEO.- ¿Quién lo dice?

MADE.- Lo leí en una revista...

LEO.- ¿De astrología o de quiromancia?

MADE.- Ríete. Vuestro caso lo demuestra.

(Entra MAX por un extremo del jardín.)

REBECA.- ¿Ya trasplantaste esa mierda de árbol en el jardín?

LEO.- El autor de moda... luego me firmas un autógrafo.

MAX.- **(Tose.)** Oigo vítores de alegría por mi llegada.

REBECA.- Llevas toda la tarde huyéndonos... sin hacer nada. Nunca hace nada. Sólo se sienta y escribe toda esa basura...

MAX.- ¿Quieres que me comporte como tú? ¿Qué berree a todo el mundo?

REBECA.- Tú no lo necesitas, lo haces en tu jodido libro...

MAX.- ¡Viva el rencor! Siempre pensamos que se evaporaría... pero ahí sigue...

REBECA.- No me culpes a mi. Es imposible vivir sólo de los buenos recuerdos...

LEO.- ¿Queréis que nos vayamos?

MAX.- No, todavía no empezó lo mejor de la fiesta.

REBECA.- Hasta los hijos que tanto deseé se han convertido en una pesadilla...

MAX.- ¡Déjalo ya! **(Tose.)** No sigas delante de...

REBECA.- Diré lo que me dé la jodida gana. ¡Qué lo escuchen todos!

LEO.- Esto se parece cada vez más a un drama de Strindberg.

NORA.- ¿Podemos dejar a un lado el despellejamiento mutuo?

MAX.- **(A REBECA.)** Deja de beber.

REBECA.- Bebo y seguiré haciéndolo. Es una cuestión de supervivencia. Fue a ti al que se le ocurrió esta orgía de reconciliación fraternal.

MADE.- ¿Y de quién fue la idea de comprar vuestras casas adosadas?

NORA.- De los dos. Días después del nacimiento de los bebés decidieron reafirmar su profundo espíritu fraternal así.

MADE.- A mi me parece una buena idea... se os ve más unidos.

REBECA.- ¿Alguien quiere un poco más de coñac?

NORA.- Castigas tu hígado a conciencia.

REBECA.- Con resentimiento... esa es la palabra.

MAX.- (Tose.) Para ella si no te comportas como una hiena no te lo pasas bien.

(Lloran niños dentro de la casa de la izquierda.)

NORA.- Ya se despertaron mis pequeñas. (A MADE.) ¿Me acompañas? Tengo que cambiarlas para que estén presentes en el gran acontecimiento.

(Salen MADE y NORA. REBECA, MAX y LEO se miran unos instantes sin saber que decirse. MAX tose y toma pastillas, de dos frascos distintos.)

REBECA.- No te pases con las pastillas.

MAX.- Es la única forma de calmar mi alergia.

REBECA.- (Bebe. A MAX.) Pronto Leo será nombrado dirigente del partido.

MAX.- ¿Crees que me provoca envidia?

LEO.- Yo sólo trato de amoldarme y sacar provecho a lo que me ofrece la vida.

MAX.- ¡Basta ya! No soporto tus justificaciones.

LEO.- Te corroe la idea de que sea un político de prestigio,

¿eh?.

MAX.- Siempre fuiste un actor muy dotado. Ahora que lo hacías mejor cuando interpretabas a Ricardo III. Seguro que te inspiras en él para componer tu pose actual.

LEO.- Al menos no me enriquezco explotando las miserias de los amigos.

MAX.- Habló la voz de la equidad.

LEO.- Me refería a tu puñetero libro. (**Coge el libro.**) Lo titula "Gente Feliz", ¡que desfachatez!

MAX.- Es sólo una novela de ficción.

REBECA.- ¿Una ficción? ¡Qué huevos tienes! Es nuestro vivo retrato, cambias los nombre y maquillas las escenas para vomitar tu odio contra todos, menos contra ti mismo. El muy cabrón se salva.

MAX.- ¿Lo dices por la mamada de la funeraria? No tiene nada que ver con... la mujer se llama Renata... tiene artritis y por eso el marido se sube encima del muerto para que se la...

REBECA.- ¿Quién te crees para juzgarnos de esa forma? ¡Renata...! y el cabrón dice que tiene un par de tetas monumentales... las que siempre quisiste que yo tuviera...

MAX.- Renata no sigas por...

REBECA.- Me llamo Rebeca... cabronazo... Rebeca...

MAX.- De acuerdo. (**Tose.**) Pero insisto, todo es imaginado...

REBECA.- (**Arranca el libro de las manos de LEO.**) ¿Y esa mierda?... ¿dónde está?...

LEO.- Página ciento cinco...

REBECA.- "Renata fue una indefensa niña a la que su padre castigaba por no cumplir las expectativas que había depositado en ella. Esa marca indeleble definió desde entonces su relación con los hombres."

MAX.- Esa no eres tú, Renata...

REBECA.- Joder, no puedo más...

LEO.- Lo que viene a continuación es lo mejor... "Renata conquistaba, manipulaba, sometía a los hombres como si fueran juguetes, sin importarle que se rompieran, sus maneras

de niña mimada la dejaban a salvo de posibles reprimendas...
"

REBECA.- ¡Basta! Soy la directora de mi empresa y desde que salió el libro... me siento como una payasa que hace reír a todos sus empleados.

LEO.- Te comprendo Renata... Rebeca...

MAX.- Estáis sacando de quicio una simple...

LEO.- ¿A sí? ¿También lo que dices de mi? ¿Dónde está?... "su hermano, el eterno frustrado de la familia, tergiversaba su ambigua concupiscencia acostándose con todas las mujeres que Max Estrella poseía..." Joder, se llama Max...

MAX.- Es un homenaje a Valle-Inclán.

LEO.- ¡Me importa una mierda!

REBECA.- Sigue... sigue, te queda lo más discreto...

LEO.- "Era el eterno segundón, siempre llegaba quince minutos después que su hermano" ¡Brillante, hilarante!

REBECA.- Acaba, acaba el párrafo. **(Coge el libro. Lee.)** "Cuando por fin encontró su verdadera vocación de mafioso, descubrió también la oculta tendencia sexual que siempre había atribuido a Max; su homosexualidad..."

MAX.- ¿Por qué os picáis? Vosotros no tenéis nada que ver con eso, ¿no?

LEO.- Claro que no... rotundamente no... ¿Verdad Renata?... Rebeca....

REBECA.- No lo soporto más. Voy a buscar bebida.

(REBECA se va. Los dos hermanos se miran. LEO abraza a MAX.)

LEO.- ¡Anda abrázame! A pesar de todo siempre quise reconciliarme contigo.

MAX.- Y el camino de esa reconciliación pasaba por el vientre de mi mujer, ¿no es eso?

LEO.- ¿No hablabas de olvidar el rencor? Es injusto que saques ahora eso a colación.

MAX.- Siempre deseaste causarme dolor...

LEO.- Y tú robarme el cariño de los demás.

MAX.- Por fin descubriste la efigie que sacia tu ego; el poder. Lo conseguiste, estás en la cima. No, claro, todavía te queda camino... sólo se te abrió el apetito.

LEO.- Te parece mal que empiece a ganar dinero... tú que me robaste todo... que siempre quisiste ser el primero. Ahora que me va bien te carcomes.

MAX.- ¿Tú también piensas que te envidio?

LEO.- No, claro. Yo soy una escoria, el pequeño desgraciado de la familia. Pero algo en tu interior no soporta que me vaya bien.

(Entran las tres mujeres. REBECA con dos botellas de cava. MADE y NORA con un bebé cada una. Los dejan junto a los otros dos bebés, sobre la manta situada en el césped.)

REBECA.- ¿Los hermanitos se han desahogado mientras nosotras estábamos fuera?

LEO.- **(Mirando a los cuatro niños.)** Los hijos son estupendos; dan una excelente imagen pública.

MAX.- Inocentes... esperemos ser mejores padres que los que tuvimos.

MADE.- Todos tienen los ojos castaño azulados.

MAX.- Como los míos.

LEO.- Y los míos.

MADE.- Parecen del mismo...

MAX.- ¡Dilo! Del mismo padre. Exacto. Acertaste en pleno morro.

LEO.- **(A MADE.)** La sigues jodiendo, como siempre. Saca a pasear de vez en cuando lo que te queda de cerebro.

NORA.- No te metas con ella.

LEO.- ¡Tú a callar! **(A MADE.)** ¿Para eso llevas nueve meses de rehabilitación? O sólo es una excusa para tirarte a

ese que te vino a acompañar.

MADE.- (Le da un bofetón a LEO.) Por lo menos no se aprovecha de mi. Ni salta de cama en cama... Era tu deporte favorito ¿no? hasta que te falló la pértiga.

MAX- Una metáfora divertida.

LEO.- No le veo maldita la gracia.

NORA.- Es acertada. Tiene una "pértiga" pero no sabe cómo utilizarla...

LEO.- La madre que te parió.

MAX.- ¡Eh, guarda la compostura! ¿Dónde quedan tus maneras de político? ¡Tienes que ejercerlas! Así piensas ganarte la vida ¿no?

MADE.- Así y con las putas a las que explota.

LEO.- Eres la menos indicada para criticar.

MADE.- Yo nunca admití que trajeras a inmigrantes y las obligarlas a pagarse su traslado trabajando gratis...

LEO.- Pero recibes beatíficamente tu parte en los beneficios. ¿Os importa que vaya al servicio?

NORA.- ¿Necesitas empolvarte la nariz?

LEO.- Acertaste, si no me resulta difícil soportar a ciertas personas.

MAX.- De paso puedes traer la tarta.

REBECA.- ¡Voy yo!

NORA y MAX.- ¡Tú no!

MAX.- No queremos promover tus dotes pirómanas.

(LEO sale.)

MADE.- (A NORA.) No sé cómo pudiste casarte con ese capullo. ¡Mirad! Una puesta de sol preciosa.

MAX.- Yo diría lúcida. Aquí estamos, en esta ceremonia de alacranes...

REBECA.- (Riendo.) Alacranes en el crepúsculo, aquí

tienes un estupendo título para tu próximo libro.

NORA.- Lllaman a al puerta.

REBECA.- Bonito anillo. Igual que el mío. Veinticuatro quilates ¿verdad? A mi también...

MAX.- ¿No oyes?, llaman...

REBECA.- Será lo que encargué.

(Sale REBECA por la puerta derecha.)

MAX.- (A NORA.) Vigíllala, ¿quieres?

(Sale NORA.)

MAX.- (Tose.) Un poco de cava, una pastillita contra la alergia primaveral...

MADE.- No bebo...

MAX.- Te convertiste en una chica sana. Eres la única que escapó de aquí. ¿Por qué volviste? No me digas que nos echabas de menos.

MADE.- Por Nora... ella... ella te amaba realmente...

MAX.- Lo sé... y yo... y yo la hubiera destrozado igual que hace mi hermano.

MADE.- Pero no puedo entender por qué... bueno, por qué sigues con Rebeca.

MAX.- Ahora tenemos hijos... ¿Qué puedo hacer? Las cosas son así... me siento como un tirador de cuchillos que lanza dagas sobre su propia silueta...

MADE.- ¿¡Impulsos de autodestrucción!?! Soy una experta en la materia.

MAX.- Siempre anhele lo que no tengo... como Rebeca... tenía una bonita relación con Nora... y por estupidez la perdí... la amaba y acabé traicionándola... fui tan infiel como Rebeca... ves, estamos hechos el uno para el otro. ¿Ahora qué puedo hacer? ¿Quedarme quieto para que no me alcance uno de mis propios puñales envenenados... o moverme para que

me acierte de lleno?

(Entra LEO.)

LEO.- Tan, ta, ta chan. ¡La tarta! ¿Donde están...?

MAX.- Fueron a por los regalos. Se supone que es una sorpresa.

LEO.- ¡Ya! Chiss..., aquí vienen. Tendremos que disimular.

(Entran NORA y REBECA con paquetes.)

LEO.- Chiss... ¿Qué me vais a regalar? ¿Qué me vais...?

REBECA.- (A MAX.) ¿Y a ti, no te interesa saber cual es tu regalo?

MAX.- Por supuesto.

REBECA.- Lo acaban de dejar en la puerta de casa.

MAX.- Un coche.

REBECA.- ¿Cómo lo sabías? Toma las llaves. **(Lanza las llaves a MAX.)**

NORA.- No pareces contento.

LEO.- Seguro que preferiría un cargamento de libros.

MADE.- Es un regalo estupendo.

REBECA.- Único... es un Ferrari.

LEO.- ¡Guau!, tienes que prestármelo para lucirlo en ocasiones especiales...

(MAX le tira las llaves a LEO. LEO no sabe que hacer con ellas y se las devuelve a REBECA.)

LEO.- ¿Cuál es el mío?

NORA.- Éste. **(Le da una caja.)**

LEO.- Parece pequeño. **(La abre.)** Un libro de autoayuda: "Cómo salir del armario y seguir siendo uno mismo". Es una puta broma, ¿verdad?. No le veo la gracia. **(A MAX.)** ¿Fue idea tuya? **(A NORA.)** Te pedí que me regalaras un reloj de oro.

NORA.- (Le da otra caja.) ¡Tómalo! **(A MAX.)** Esto es para ti.

LEO.- ¿Qué es?

MAX.- (Lo abre.) Un CD de los Doors.

REBECA.- Qué original.

MAX.- ¡Gracias!

MADE.- (Cogiendo una de las cajas.) Este es mi regalo. Es para los dos.

LEO.- ¡Trae, lo abro yo! **(Lo abre.)** ¿Qué... que es esto?

MADE.- Dos varas... para... para dar azotes...

LEO.- ¿Cómo...?

MADE.- Es madera de cedro con el mango de marfil.

NORA.- Un regalo muy apropiado.

MAX.- No. Me gusta... **(Le arrea un golpe a LEO.)** Es muy elástico...

LEO.- (Doliéndose.) Serás cabrón...

MADE.- ¡Eh! Faltan dos minutos para la hora de vuestro nacimiento.

LEO.- (Mirando su reloj nuevo.) Diecisiete para el mío.

REBECA.- Un brindis... Hace dos años que no celebrábamos el cumpleaños juntos...

MAX.- ¡Vamos, llena el depósito!

REBECA.- Me siento muy serena cariño.

MAX.- (Cogiendo su copa.) Por la felicidad. Todos nuestros deseos se pueden resumir en dos palabras; esperanzas defraudadas.

LEO.- Eso es pesimismo intelectual.

MAX.- Rectifico.... somos gente feliz.

MADE.- (Ríe.) Como el título de tu libro.

MAX.- Brindemos por el éxito, la prosperidad, el desengaño amoroso...

REBECA.- No te pongas estupendo.

MAX.- Siempre dispuesta a contradecirme.

NORA.- No empecéis otra vez.

MAX.- Dame un trago.

NORA.- No deberías...

MADE.- Vamos, tenemos que aprender a soportar a los demás.

LEO.- ¿Te evangelizaron en esa clínica?

MAX.- No es que no podamos soportar a los demás, es que no nos soportamos a nosotros mismos.

MADE.- Ya es la hora... ya es...

LEO.- Atentos que voy a filmar el feliz acontecimiento. Todos junto a los niños.

(LEO pone en marcha la cámara de vídeo.)

MADE.- Manejas muy bien la cámara.

NORA.- La saca buen partido. Más de uno pagó una fortuna por lo que grabó con ella.

MADE.- ¿Chantaje?

LEO.- Qué palabra tan fea... es un simple acuerdo de intereses mutuo.

NORA.- Soplad las velas.

MADE.- No olvidéis pedir un deseo.

REBECA.- ¿Otra vez con esas pamemas?

MADE.- (Ríe.) Pamemas...

NORA.- Lo pediré yo. ¡Qué los hombres dejen de estar

separados de las mujeres por barreras misteriosas!

LEO.- Deja de decir chorradas.

MADE.- ¡Vale ya! Dejar de discutir. Estamos todos agotados...

MAX.- Dijo ella cambiando de tema.

LEO.- No creo que...

MAX.- ¡Cállate!

LEO.- Me callo...

(Todos permanecen en silencio.)

NORA. - (A MAX.) ¿Por qué no pones algo de música?

MAX.- Será lo mejor para alegrar el sepelio.

(Sale MAX. NORA coge un bebé.)

NORA.- (A MADE.) Ayúdame a meter dentro a los bebés.

MADE.- Este frío de las noches de primavera es traicionero.

(NORA y MADE salen con los dos niños por la puerta izquierda.)

REBECA.- Yo también meteré a estos... no vayan a enfriarse...

LEO.- ¿Te ayudo?

REBECA.- Como quieras.

(Salen LEO y REBECA por la derecha. Suena la música de los Doors. Entra MAX por la derecha bailando. Al observar que no hay nadie en el jardín toma una gran cantidad de pastillas delante de la cámara.)

MAX.- Música dame... dame de nuevo mi juventud... estoy destrozado de amor y odio... ¿Está grabando...? Estáis ahí... ahora si que me siento jodidamente feliz... feliz y cansado... sin esperar nada... ¿Mi tragedia? Realizar mis sueños... planté un árbol, escribí un libro y tuve... no sé cuantos hijos... y sin embargo ahora mi mayor deseo sería marcharme lejos... si tuviera fuerzas... **(Toma más pastillas y bebe.)** Va por vosotros...

(MAX oye ruidos. Sale por la derecha. Entran por la izquierda NORA y MADE.)

MADE.- Todavía le quieres, ¿verdad?

NORA.- ¿Cómo se puede amar a quien no sabe qué quiere?

MADE.- No me lo puedo creer. La luchadora acabó resignándose.

NORA.- El tiempo me enseñó a tolerar mejor mis propios conflictos... y los de los demás... Lo duro, lo que crea problemas, es tener un montón de expectativas ilusorias...

MADE.- Sigue... desahógate... soy una buena profesora, fui puta. Sólo dime una cosa... ¿eres feliz con Leo?

NORA.- No es tan fácil... la pareja es... compañerismo... una relación no necesita basarse en la pasión y el romanticismo como pensábamos... la pareja es, hum... es un recurso contra la soledad... A veces surgen dificultades, es cierto, pero ignorarlas funciona... lo importante es seguir adelante... Transformar nuestra aflicción neurótica en simple infelicidad común y corriente, como decía Freud, funciona. Nuestros sueños no eran más que eso, sueños.

MADE.- Parece que hablaras de hace veinte años. Sólo llevas casada siete meses.

NORA.- Siete... es verdad... y ya razono como una vieja... ¿Penoso verdad?... quizás por eso me gusta callarme... la mayoría de las veces conversar no sirve para nada...

MADE.- Por eso dejaste tu consulta...

NORA.- Por eso, por los hijos, por el miedo a indagar en las heridas abiertas... es mejor no buscar demasiado, ¿no?... El caso es que este sistema funciona.

MADE.- Aquí todo gira demasiado deprisa para mi. Necesito volver a la tranquilidad del campo.

(Entran REBECA y LEO riendo, abrazados.)

LEO.- ¡Eh! Nosotros escuchábamos esta canción cuando éramos adolescentes...

REBECA.- Música de una generación caduca...

LEO.- Todavía podemos pelear... ¿Ves estos puños? Pueden noquear a más de uno.

MADE.- (Observando la cámara.) Esto sigue grabando.

LEO.- Déjala.

NORA.- ¿Dónde está Max?

REBECA.- Seguro que espera que vayas a buscarle.

NORA.- Entonces voy.

(Sale NORA.)

REBECA.- ¿La dejas ir, así sin más?

LEO.- Nunca me engañaría... no es como nosotros...

MADE.- Por una vez estoy de acuerdo.

(Gritos de NORA fuera de escena.)

LEO.- ¿Qué le pasa a esa loca? **(Sale.)**

REBECA.- No creo que sea nada grave... **(Bebe.)** No hay nada grave.

MADE.- Sólo el veneno.

REBECA.- La puta regenerada ahora también se cree mejor que los demás.

MADE.- No, sólo superior a ti.

REBECA.- (Brinda hacia ella y bebe.) Para eso no hace falta mucho.

(Entran LEO y NORA sosteniendo entre sus hombros a MAX.)

NORA.- ¡Joder, llama a un médico...!

LEO.- ¡Una ambulancia!

REBECA.- ¿Qué le pasa?

NORA.- Se tragó tres botes de pastillas.

MADE.- ¡Mi móvil!... fuera de cobertura.

LEO.- Rebeca no te quedes ahí quieta... entra en casa y llama al médico...

(Sale REBECA por la derecha.)

MADE.- No dejéis de moverlo.

NORA.- Obligarle a andar.

LEO.- Sobre todo que no se duerma.

MAX.- Mmm... dejadme en paz.

(LEO y NORA andan sosteniendo a MAX, intentando que no se adormile.)

LEO.- (A NORA.) Métele los dedos. Hazle vomitar...

NORA.- (Metiéndole los dedos.) Vamos, suelta esa mierda...

MAX.- (Vomita.) Dejadme... (Suena una alarma en el bolsillo de su pantalón.) Tengo que tomar mis pastillas para la tensión...

MADE.- Delira...

LEO.- No te preocupes... ¿me escuchas?... no te...

MAX.- No me preocupo... humm... cada uno tiene su propio infierno...

(Entra REBECA.)

NORA.- ¿Llega la ambulancia?

REBECA.- Sí, estaba cerca de aquí por casualidad...

LEO.- ¡Qué suerte!

MAX.- Renata... ¿qué haces aquí...?

LEO.- (Sosteniendo a MAX.) Apaga la cámara.

REBECA.- No sé como se hace. ¿Dónde se da...?

LEO.- En el botón de la derecha.... Apaga de una vez esa puta cámara... **(Se aproxima a la cámara y la desconecta.)** esto no debe quedar grabado... nadie verá nuestras miserias... nadie.

NORA.- Max, cariño... ¿me escuchas?... mi amor... Vas a salir de esto... ¡Mírame! Vas a salir de esto...

MAX.- (Abriendo los ojos.) Eso... eso es lo que temo...

**El ruido de una ambulancia se va acercando.
Súbitamente se escucha un chirriar de ruedas. Un
estruendoso golpe pone fin al sonido monocorde de la
sirena.**

Telón.